

COMEDIA FAMOSA. DE FUERA VENDRA.

DE DON AGUSTIN MORETO.

NA 1093871 NEA 1618080

PERSONAS , QUE HABLAN EN ELLA.

El Capitan Lisardo. § El Licenciado Celedon. § Doña Francisca. (Margarita)
El Alférez Aguirre. § D. Martín de Herrera. § El Capitan Maldonado.
Tañez , Vejele. § Doña Cecilia Maldonado. § Chichon , Gracioso.

JORNADA PRIMERA.

Sale el Capitan Lisardo , y el Alférez Aguirre , rompiendo unos naypes.

Alf. O maldita sea el alma , q os consiente, ruina de la paciencia , y del dinero, en atemos al ayre echáros quiero.

Lif. Aguirre Alférez , vos , tan impaciente?

Alf. Lisardo , Capitan , esto os espanta: tras de verme perder con furia tanta, oy docientos escudos con un paje, que no os tuvo todo tu linage, y me gane en dos fuertes el tarnoso, lo que yo gane en fiandes á balazos: por vida del demonio. *Lif.* Estais furioso, con esto ayreis salido de embarazos, que vos naista perderlo , no ayreneros, porque sois infutible con dineros, con esto estais en paz. *Alf.* Y la piñata con qué se na de poner?

Lif. Que no os dé pena, q aun tengo una cadena. *Alf.* Una cad. na? aunque fuera mayor , que una reata; pues tiene en ella vueitro amor , Macias, para que vos enamoreis dos dias.

Lif. Tanto es, Aguirre, lo que yo enamoro?

Alf. Vos, aunque tus cadenas fueran de oro, y las Damas pagadas á quarto,

con las del Escorial no tenciis harto;

Lif. Y vos no enamorais?

Alf. Yo , hermano mio, no enamoro Princesas ; mi terrero hago en Tiendas, Plazuelas, ò en el R donde hallo proporcion à mi dinero, porque la mas hermosa , y entonada, no pide mas que aloja , ò limonada. Vos hablais Damas de ran alta esfera, que la tercer palabra es la pollera: si por hombre de manos sois temido, en dar polleras sois mal entendido: y que arriesgais el credito no dudo, porque parecis pollo, siendo crudo.

Lif. Esto, Aguirre, es culpar la bizarria.

Alf. Bizarria llamais la boberia, de desnudaros vos, por darlas trage?

Lif. Y es mas cordura , q os lo gane el p

Alf. Dexadme, que os confieilo, que si me acuerdo de esto, me lleva el diablo en calzas, y zapato de ver, que me ganalle un lame plato:

Lif. Para ganar no es menester jugelo.

Alf. Que no teman las pintas un color: mas tienen juntas quinze, ò diez y si que perderán en mi do a un coilete.

Lif. Ea, no os alijais , que quando cito un dinero , a la carta apenaremos,

NA 1093871

NEA 1618080

De Fuera vendrà

que nos diò el Capitan Luis Maldonado
en Flandes, donde vengo encomendado
à su hermana, riquissima viuda,
q̃ aqui en Madrid està, y siépre q̃ acuda,
me darà quanto fuere y o à pedirla.

Isf. Pese à mi vida, vamos à embestirla.

Isj. Liso ha de ser al vernos apretados.

Isf. Pues q̃ mas, si à Madrid recién llegados,
el paje nos lamiò la faltriquera,
mas, que si plato de conserva fuera?

Pero al despique apelo,
que yo con estas gradas me consuelo
de San Phelipe, donde me contento,
en ver luego creído, lo que miento.

Isf. Que no sepais salir de aqueſtas gradas?

Isf. Amigo, aqui se ven los camaradas,
estas cosas me tienen hechizado,
q̃ en todo el múdo tierra no he encótrado
tan fertil de mentiras. *Lisf.* De qué suerte?

Isf. Crecen tambien aqui, q̃ la mas fuerte,
tembrarla por la noche me sucede,
y la mañana yà legarse puede.

Isf. De vuestro humor, por Dios,
me estoy riendo.

Isf. Por la mañana yo al irme vistiendo,
pienso una mentirilla de mi mano,
vengo luego, y aqui la siembro en grano,
y crece tanto, que de allí à dos horas,
hallo quien con tal fuerza la presiga,
que à contarmela buelve con espiga.

Aqui dei Rey mas saben, q̃ en Palacio,
y dei Turco, esto se finge mas despacio,
porq̃ le hazen la Armada por Diciébre,
y viene à España à fines de Septiembre.

Aqui està el Archiduque mas q̃ en Fládes,
aqui hazen todos Titulos, y Grandes;
ver, y en esto, Amigo, es mi deseo,
mi Comedia, mi Prado, mi paseo;
y aqui solo estoy triste, quando hallo,
quien mienta mas que yo, sin estudiarlo.

Isf. Siempre graciosa son vueſtras locuras.

Isf. Mira, ay aqui de tabla unas figuras,
que para entretener, basta qualquiera,

es quotidiano un D. Martin de Herrera;
todo suspiros, anſias, y querellas,
solo su tema es galantear doncellas,
y el segundo papel, que las embia,
es palabra de esposo, y su porſia
es tal, q̃ aún à una Monja en un Convento
palabra la darà de casamiento.

Tambien aqui es continuo el Licenciado
Celedon, gran lugeto, y gran Letrado,
que fue Alcalde Mayor en S. Clemente,
y à todo saca un texto de repente.

Viene aqui à S. Felipe su deseo,
y el D. Martin le ha olido un galanteo;
que tiene aqui con una doncellita,
que la guarda una tia tan maldita,
que la sierpe de Adan fue Angel con ella;
y à quantos dicen algo à la doncella,
se los quiere tragar, y es, que se enfada,
de ver, que ella no es la enamorada,
q̃ aunque es viuda, piensa en su persona,
que Venus fue con ella una fregona.

Y en fin, el D. Martin, y el Licenciado,
muy pulidito aquel, y este espetado,
uno pretende à textos competido,
y otro apurar palabras de maridos;
viene luego un vejete, que es Archivo
de todos los sucesos mas eſtraños,
y tiene yà de Gradas setenta años.

El trae la novedad, y la pregona,
y aora todo es contar lo de Girona;
como suceso fresco. *Lisf.* Vive el Cielo;
que yà que lo acordais, nada he sentido;
como haverme venido

de Cataluña, haviendo alli llegado,
despues de haver paſſado
toda Francia, y hallarme en el socorro
de Girona, por no poder quedarme
con el ſeñor D. Juan, que yà olvidarme;
jamàs podrè de su bizarrò alientos;
cierto, que haverle conocido ſiento,
no pudiendo asistirle, que à su brio,
en la faccion quedò inclinado el mio.

Alf. Eſto no puede ser, que ay pretensiones,
que

de Don Agustín Moreto.

que no permiten esas dilaciones;
mas yà los quotidianos vãn viniendo,
por vuestra vida reparad sus modos.
Este es el viejo, que lostrae à todos;
notadle bien el talle, y la persona.

Sale el Vejete.

Vej. Bravo socorro se metiò en Girona,
yà queda por la cuenta
focorrida hasta el año de noventa,
es el señor Don Juan bravo Soldado.

Lis. Gracioso es el vejete. *Alf.* Pues cuidado
que viene Don Martin.

Sale Don Martin.

Mart. Vèn, no se escufa
las doncellas que acuden à la Inclusa,
aunque el dote no es fixo à lo que infero,
porque su padre ha sido Tesorero.

Al. Tras él viene tambien nuestro Letrado.

Sale el Licenciado Cebedon.

Cel. Todo elCodigo entero oy he pasado,
y un texto he hallado yà en la tercera,
para que esta doncella mas me quiera.

Vej. O Cavalieros, sean bien venidos.

Al. Señor Yañez, ¿ay? *Vej.* Que destruidos
quedan yà los Franceses,
cabeza no han de alzar en treinta meses.

Cel. Pues como por su vida?

Vej. Porque està ya Girona focorrida.

Lis. Aquí està quien se hallò en esta pelea.

Mar. Quien es? *Lis.* Yo fui.

Mar. Y en hora buena sea. (pañà,

Lis. Que de Flandes por Francia pasè à Es-

y viniendo de Girona à la campaña,
(despues de haver pasado
toda su tierra, y hailarme en el socorro)
quise en esta faccion, que se ofrecia,
de passò alli mostrar mi bizarría.

Cel. Por acà variamente se ha contado,
vos dizeis la verdad, como testigo.

Alf. Vaya Lisardo.

Cel. Vaya. *Lis.* Yà lo digo.

Lis. Estando prevenido yà el socorro.

Vej. Diga usted antes que se junte corro,

Lis. Sabiendo el señor Don Juan,
como yà Girona està
en el ultimo conficto,
pues de bastimentos falta,
para un dia solo havia
las raciones limitadas.
Debiendose haver llegado
à necesidades tantas
con peligro, y sin socorro,
à los Cabos de la Plaza.
Y en ella principalmente
à la osadía bizarra
del Condestable, pues él
solo pudo sustentarla
con su sangre, y con su nombre,
resistiendo su constancia
la necesidad, y el riesgo
con valor, y con templanza;
y luego en la resistencia
de los asaltos se hallaba
su valor siempre el primero,
coronando la muralla.
Conociendo, pues, su Alteza
el grande riesgo en que estàba;
aunque siempre el Condestable
tuvo segura la Plaza,
pues nunca con su persona
tuvo riesgo la fianza;
y aunque se hallaba sin medios,
y prevencion necesaria,
para intentar el socorro,
con los pocos que se hallaba
à los quince de Septiembre,
con resolucion bizarra,
de Barcelona saliò
à dar vista à la campaña.
A los veinte y tres con pocas,
aunque dificiles marchas,
por ser fragoso el Pais,
llegò à vista de la Plaza,
reconociendo los puestos,
que el enemigo ocupaba,
resolviò luego su Alteza

De Fuera vendrà,

acometer los Esquadras,
intentò hazer tres ataques;
uno Real con su ordenanza,
y los dos de diversion.
El ataque Real encarga
à Don Gaspar de la Cueva,
que en el iba de Vanguardia.
Seguíale Don Francisco
de Velasco, cuya espada
ilustrò allí con su sangre
los blasones de su casa,
con él el Conde de Humanes,
llevando entrambos la Esquadra
que se formò de la gente
de Navios de la Armada.
Tras ellos iban los Tercios
con Militar Ordenanza
del Varon de Amaro, y Conde
Hercules, que le acompaña,
para lograr la faccion;
y de la gente bizarra
de Galeras, otro Tercio;
del Marques de Flores de Avila,
los Tercios de Catalanes
cubriendo la Retaguardia.
La Cavalleria de Flandes,
y Borgoña, gobernada
por el Varon de Butier;
y así dispuesta la marcha,
su Alteza el señor Don Juan
facò bizarro la espada,
mandando, que acometiessen.
No cabrán en mis palabras
afectos para decir
la merecida alabanza
de este Principe, el valor,
la osadia, la templanza,
el arrojo, la cordura,
la modestia, la arrogancia,
mezcladas unas con otras,
que hazen la virtud mas clara.
Mas lo o podrè decirlas,
con que la gloria mas alta,

esfer hijo de su padres
y quando la suerte avara
no le diera esta grandeza,
èi por sí merece tanta,
que aun siendo lo, y à el ser hijo
de tan inclito Monarca,
tanto como por su sangre,
lo merecen sus hazañas.
Acometiò Don Gaspar
de la Cueva, con tan rara
resolucion la colina,
que en breve el espacio ocupada,
se retirò el enemigo,
y èi siempre dandole carga,
como tenían por orden,
hizo, que de amparara
los puestos fortificados,
hasta llegar à una casa
de Esquizaros guarnecida,
donde hizo pie, y peleaban,
como rayos los Franceses;
pero en este tiempo abanzan
Don Francisco de Velasco,
y el de Humanes con su Esquadra;
y pelearon de suerte,
que tomándoles la casa,
se retiraron à otra,
que mas adelante estaba
con mas fortificacion.
Y haziendo mas amenaza
al camino de Girona,
porque la mano se daba
con un Fuerte que tenían
en un parage, que llaman
de la Cuesta de la Liebre.
Aqui ardía la Batalla,
y un infierno parecia
la confusion exhalada
contra los rayos del Sol,
de humo, polvo, sangre, y balas:
Don Francisco de Velasco
herido entre furia tanta,
anhelaba por entrar,

de Don Agustín Morero.

y en la sangre que derrama,
por olvidar su peligro,
iba poniendo sus plantas.
Crecía la confusión,
mas de su Alteza irritada
la colera generosa,
por enmedio de las Armas
se metió, y à sus Soldados,
alentando en voces altas,
parece que en cada uno
se metió su misma saña,
porque como ardiente fuego,
que por las mieses doradas
entratalando, y su ardor
de espiga en espiga salta,
dexando hecha vna luz misma
todo el oro de sus cañas.
Así el valeroso joben,
por sus valientes Esquadras,
del fuego de su furor,
iba sembrando las brasas,
dexando todos los pechos
tan vestidos de su llama,
que à su exemplo todos eran
yà como él en la batalla.
A este tiempo el Condestable,
juntando la mas bizarra
gente, que en la Plaza avia,
salió della, y por la espalda,
dando sobre el enemigo,
le apretó con furia tanta,
que obligandole à la fuga
del rayo que le amenaza,
no dió lugar al valor
para que le hiziesse cara.
Y empeñado en deshazerle,
se mezcló entre sus Esquadras
de tal suerte, que llegando
à pelear, con la espada,
vna estocada le dieron
à su salvo por la espalda,
Herido el valiente joben,
qual fiero Leon de Albania,

que de las heridas nacen
los furores de su saña,
por entre sus enemigos
rompe, hiere, y desbarata,
con tal prisa, y tal violencia,
que en los golpes de su espada,
por donde quiera que iba,
las centellas que levanta
del triunfo de su victoria,
iban siendo luminarias.
Viendo el riesgo el enemigo,
hizo del fuerte llamada,
y con capitulaciones
se rindieron, ocupadas
casa, y fuertes, y casi todos
los puestos de la campaña.
No le quedava al Francés
recurso yà de esperanza;
y marchando à toda prisa,
sus quarteles de sampara,
pegando fuego, por dar
seguro à la retirada.
Mas con tanta brevedad,
que se dexó en partes varias
mucha ropa, y bastimentos,
quedando para la Plaza
libre el paso del socorro.
Picóle en la Retaguardia
su Alteza, y en el camino
le obligó à que se dexara
dos Piezas de Artilleria,
con lo qual desbaratada
su gente, y casi deshecha,
dentro de muy pocas marchas
quedó vencido su orgullo,
victoriosas nuestras armas,
la campaña renecida,
y socorrida la Plaza.
Y desta faccion resulta
mas gloria à nuestro Monarca,
pues ha librado en tan bajo
tantas victorias à España.
Mar. Ciento que fue gran faccion.

De Fuera vendrà

Zel. La Ley trigésima quarta
habla de la guerra , y dice:
Milites plurimum valeant.

Alf. Y dice bien , porque aqui
todos los Soldados balan.

Zel. Y usarcè , señor Alferez,
no hizo en esta faccion nada?

Alf. Como no , miren ustedes:

Yo estaba en una barraca,
y acometì àzia unos Turcos,
que nos hazian mas cara.

Yo los cogì de rebès,
y al Capitan , que llamaban

Zelin Gutierrez de Soto,
le di tan gran cuchillada,

que le cercenè la frente,
con todas las tocas blancas;

y volando por el ayre,
iba con tanta pujanza,

que en Guadarrama parò,
por ser la tierra mas alta;

y entonces dixeron todos,
yà es turbante Guadarrama.

Z. Pues allí Turcos havia?

Jet. Pues esto duda ? No basta;
que lo diga el seor Alferez?

Alf. Saben poco de batallas
los Letrados. *Lis.* A lo menos,
como perros peleaban.

Alf. Como perros ? Juro à Dios,
que havia un tercio de Irlanda,
que se comia la gente.

Z. Solo en este caio no habla
ninguna Ley del Derecho.

Ar. Pues es preciso que aya
Ley para todo? *Cel.* Esto es bueno:

no ay cosa en el mundo rara,
de que no aya Ley , y yo

si estudio esta cuchillada,
he de hallar Ley para ella.

Ar. Qué Ley , ni qué patarata?

Z. Pienso usted , que son las Leyes
enamorar en las Gradass?

Ar. Yo pienso, que esto es locura.

Lis. Cavalieros , basta. *Vejet.* Basta,
por Christo , el señor Alferez

no nos diò la cuchillada
à nosotros , para que
sobre ella pendencias aya.

Yo he visto cosas aqui,
que han pasado en Alemania,

en Flandes , y en Filipinas,
mas exquisitas , y raras,

sin hazer tanto aspaviento.

Alf. No veis , que està en Guadarrama
el turbante ? De aqui à un hora,

ha de estàr en las Canarias.

Lis. Buen gusto teneis , por Dios.

Mar. Cielos , sacudo la capa:

Doña Francisca , y su tia,

yà entrando vãn por las Gradass;

Largo vã este ferreruelo;

esta golilla es muy ancha;

si tendrè bueno el vigote?

que no se use en España,

espejos de faltriquera!

cierto que hazen mucha falta.

Cel. Qué miro ! Doña Cecilia,

con Doña Francisca pasan

à Missa con su Escudero.

Este Don Martin me cansa,

porque yo le tengo miedo,

y enamorar me embaraza.

Digo , señor Capitan,

quiere usted hazerme espaldas;

para hablar à estas señoras?

Alf. Esta es la viuda vana.

Cel. Porque aqueste Don Martin

es temerario , y las habla,

y yo me quedo en ayunas.

Lis. Vuelarced sin miedo vaya,

y hablelas quanto quisiere,

que aqui tendrà retaguardia.

Alf. No ay texto para esto?

Cel. Si ay texto ; pero la espada

alcanza mas. *Alf.* Esto dice:

de Don Agustín Mereto.

traelle de mas de marca.

Atended al Escudero,

que à la tal viuda acompaña,

que es un Montañés mas simple,

que Pedro grullo, y Panarra.

Salé Doña Cecilia vinda, con Chichon Escudero, y Doña Francisca, y Margarita delante de la mano.

Vind. Frazquita, baxa los ojos,

que vás desembrazada,

y no es modo de doncella.

Fran. Yo, señora, miro nada?

los ojos lievo en las losas,

Vejet. O ! si han venido las Damas,

volò la conversacion;

y o me voy, que en esta farsa,

no hazen papel los ancianos.

Vase.

Fran. Los Soldados son la gala

de estas Gradas, Margarita.

Vind. Què vás diciendo, muchacha?

no he dicho, que à nadie mires?

Fran. Yo, señora, miro nada?

Marg. Què prolixa es mi señora.

Fran. Margarita, haito me cansa,

solo casarme desseo,

aunque no enamorada,

por verme libre de tia.

Marg. La lleva el diablo su alma;

porque à ella no la enamoran,

que quantos à ti te hablan,

los quisiera para si,

y todo el dia està en casa

alabando su hermosura.

Vind. Chichon, mudese la capa,

porque le sudan las manos,

y con el sudor me mancha.

Chic. Señora, como es Invierno,

tengo yo aora estas faltas,

hasta que entren los calores,

tenga usted paciencia. *Vind.* Vaya.

Cel. Miren, que llevo, señores.

Alf. Llegue sin miedo, què aguarda,

que aqui vamos de comboy.

Cel. Para hablaros dos palabras,
he estudiado en parlallorio
tres horas esta mañana,
y hallè para vuestros ojos,
un lugar, que de ellos habla
in terminis.

Marg. Lindo estilo.

Fran. Y es el lugar Salamanca?

Vind. No respondas nada, niña.

Fran. Yo, señora, digo nada?

Marg. Oye, señor Licenciado,

y à le he dicho, que me cansa,

que me enamore. *Alf.* Cavallero.

Marg. Què mandais? *Alf.* Una palabra

aqui à un lado. *Marg.* Què quereis?

Alf. Dexe usted batir la estrada,

que vâ el señor Auditor

à averiguar una causa.

Marg. Linda sîema. *Alf.* Tenga usted.

Marg. Què quereis? *Alf.* Otra palabra.

Lis. Por Christo, que la Francisca

es como una miîima plata.

Vind. Señores, en cortesia

les suplico, que se vayan.

Cel. Señora, esto es matrimonio.

Vind. Estas cosas no se tratan,

ni aqui, ni con mi sobrina.

Chic. No vâ aqui un hombre con barbas,

si tienen algo que hablar?

Lis. Soplarle quiero la Dama,

llegad à hablar à la tia,

que es lo de mas importancia.

Cel. Señora, si dais licencia,

os informarè en mi causa;

y porque esteis en el hecho,

dirè solo la substancia.

Chic. Mi ama no la ha menester,

que està muy bien regalada.

Vind. Calla, Chichon, yâ no sabe,

que es simple? por què no calla,

Chic. Pues què quiere usted que diga,

si dice, que trae substancias?

Vind. Què quereis, señor? *Cel.* Decir

De Fuera vendrà

solamente dos palabras.

Mar. Si vited no tiene Bula,
no puede hablar con mi amo.

Cel. Por qué? *Vind.* Qué dizeis: no vé
que es simple? por qué no calla?

Mar. Valgame Dios, si es oy Viernes,
y no tiene dicho en casa,
que vité es como vna manteca;
no Bula, podrá probarla?

Cel. Que es lo que dices? *Cel.* Yá informo.

Mar. Dexadme, que se me pasa
la ocañon del galanteo.

Alf. Oygame, que poco falta.

Mar. Qué ne de oír, sino os entiendo?

Alf. Ahora importá mas la larga, à p,
que con la dñcella pienso
que pagò mi camarada;
yo me explicarè. *Mar.* Sea presto.

Cel. No tiene el Mayo mañana
mas florida que esos ojos.

Mar. Ay señor, soy desdichada,
que esta tia es mi martirio!

Cel. Si esto solo os acobarda,
yo vencer sabré este estorvo.

Mar. Ay que no tiene encerradas,
como dinero de duña,
y esta rabiando nuestra alma
por hablar, quando salimos.

Cel. Si me decis vuestra casa,
yo os darè medio de hablar.

Vind. Qué haces niña? con quien hablas?
señor soldado, qué es esto?

Mar. Yo señora, digo nada?

Vind. Entraos en la Iglesia luego.

Cel. Esto, señora, no pasa
de casual corteñania.

Mar. Pues para esto ya basta.

Vind. Entraos en la Iglesia niñas.

*Cel.*uego de Dios, que tarasca
ella hablando dos horas,
y nosotras desdichadas,
que e que estemos à di ante.

Mar. Vámonos, y no demos causa

à que aya en casa sermón.

Mar. Señor soldado: *Lis.* Qué mandas?

Mar. Que nos sigas entendiend o,
si queréis saber la causa.

Lis. Si harè. *Mar.* Por Dios que tengais
lastima de esta muchacha. *Vas.*

Mar. Vite Dios, que se han entrado,
dexadme ir tras ellas. *Alf.* Vaya,
que yá es tarde; mas oíd.

Mar. No os puedo oír mas palabra,
que tengo que ir luego al Carmen,
y al Cavaliero de Gracia. *Vas.*

Cel. No respondeis à mi intento?

Vind. No es cosa la que se trata
para responderos luego.

Vuestra presencia me agrada,
mas si aveis de fer mi esposo,
ay muchas cosas que faltan,
y han de verse muy despacio.

Cel. Yo no os he dado palabra
para fer esposo vuestro.

Vind. Pues qué? *Cel.* Yo, señora, hablava
solo de vuestra sobrina.

Vind. Mi sobrina no se casa,
hasta que me case yo,
que su edad es muy temprana,
y aunque estoy con tocas oy,
yá de quinze años lo estava,
y aun no tengo diez y nueve
cumplidos. *Chi.* Y la mamada.

Cel. Así fiera mas yo à vos
no os pretendo. *Vind.* Pues se cansa,
si pretende à mi sobrina. *Vas.*
Venga Chichon. *Chi.* La muchacha
no se la daràn por Dios
à èl, ni aun para delcalzarla.

Cel. Por qué? *Chi.* Porque ni aun à mi,
con ser tanto de la casa,
no me la darà su tia.

Cel. Y andará muy acertada.

Chi. No handará, ni su zapato,
que soy yo de la Montaña,
è gran Chichon de Barrientos,

de Don Agustín Moreto.

mas antiguo que la farna:
 ò que lindo Letradillo!
Cel. Hombre, què dizes? què hablas?
 sabes que estoy consultado
 Alcalde de Guatimala,
 y Guajaca? *Chi.* De chocolate!
 cafese allà con las caxas. *Vas.*
Lis. La muchacha es como vn oro.
Cel. Mas la tia es grande maza,
 vos me aveishecho vn gran gusto,
 que este Don Martin me enfada.
Alf. En la Iglesia entrò tràs ellas.
Cel. Entrò? fuerza es que allà vaya,
 allà dentro no le temo.
Li. Si la tia os defengaña,
 para què cansais en vano?
Cel. Como cantarme? què llama?
 à textoshe de vencerla,
 que si en el Derecho se halla
 ley prima, ha de aver ley tia,
 ò me he de pelar las barbas. *Vas.*
Alf. Què dezis de estos humores?
Li. Vos no sabeis lo que passa?
Al. Què? *Li.* Entre vos, y yo, à los dos
 hemos seplado la dama.
Alf. Como? *Lis.* Yo echè al Licenciado
 à la tia para hablarla,
 y me han dicho que las siga.
Al. Bravo, par Dios; la criada
 acoto. *Li.* Pues yo à la tia.
Al. Tia? no la enamorara,
 donde ay gorronas. *Li.* Aguarda,
 que aqui sale el Escudero.
Al. De gran simple es la calaña.
Sale Chichon con un Rosario en la mano.
Chi. Yà oi Missa à buena cuenta,
 que sea yo tan perdulario,
 que nunca acabe vn Rosario,
 porque en llegando à esta cuenta,
 que es la del alma, es notorio,
 de aqui no puedo passar,
 todo se me và en sacar
 Animas del Purgatorio;

Admitan mi buen deseo,
 y den su santa intencion
 por pecados desta vida.
Santiguase con el Rosario.
 Como almorzariades vos,
 Chichon: què bien sabe, pues,
 vn torreznito, despues
 de encomendarle vno à Dios?
Li. Ha hidalgo. *Chi.* Y no es lo peoà
 que tengo. *Li.* Creolo à fee:
 quereisme oir? *Chi.* Mire vstè
 que no soy yo Confessor.
Li. Que me deis pretendo, amigo,
 destas señoras razon.
Chi. No sca murmuracion.
Li. Ni sombra. *Chi.* Por esto digo,
 que soy yo muy virtuoso.
Alf. Laservis? *Chi.* Lashe criados
 mas befos lastengo dado,
 que à las colmenas vn esso.
Alf. Bien podreis dar testimonios:
Lis. De quien son, es nuestra duda.
Cel. Mire vsted; lo que es la viuda,
 es hija de los demonios:
 los mismos ojos la saca
 à la pobre Paancisquita,
 vela vsted, es vna fantita,
 mas grandissima bellaca;
 por casarse anda perdida:
 la tia es lividinosa,
 y à la niña, de empidiosa,
 no dexa galan à vida.
Lis. Y entra alguno à ser dichofo?
Chi. Jesus, ni imaginacion,
 que esto era murmuracion,
 y yo soy muy virtuoso:
 mas vè vstè la tia, se endisga,
 y por marido rebienta,
 se alaba; tenga vstè cuenta,
 y se alaba, y se remilga,
 se hac: nina defaicion.
 Pues vè vstè, aunque mas lo borre
 treinta tieno, y lo que corre

De Fuera vendrá

acà desde San Simon.

Alf. Graciosa fimpleza , al verla,
la rifa me precipita;
y es doncella Margarita?

Chi. Mire, y me casan con ella;
pero yo no quiero tal.

Alf. Por qué no os hará provecho?

Chi. Novè vsted que tengo hecho
voto de virgen bestial.

Li. Como tiene el apellido
la tia? *Chi.* Es Doña Cecilia
Maldonado, gran familia.

Lif. Alferez , no aveis oido?

Alf. Ya escucho , que es bravo cuento.

Chi. Pero señores , à Dios,
que ya me esperan las dos,
y callar lo que les cuento.

Li. Deciso estamos cuidadosos.

Chi. Por esto digo chiton,
que me quitan la racion,
y no es bueno ser chismosos. *Vase.*

Li. Alferez , suerte dichosa,
la hermana es la viuda
del Capitan. *Alf.* Sin duda.

Li. La sobrina es milagrosa,
y segun contaba el della,
muy grandote ha de tener:
què pudieramos hazer,
para casarme con ellas.

Alf. Mirad , doncellas guardadas,
que aun la calle verlas niegan,
al primero que habla pegan,
aunque sean mas honradas,
ello con grande recato,
se ha de dar alguna traza
para hablarlas, que esta plaza,
ha de rendirle por traço.

Li. Como, si guarda con ella,
la tia, cesa, y sobrina?

Alf. Ay mas de hazei se una mina,
y bolar à la doncella?

Li. Alferez , de esta conquista
por el modo desconfio.

Alf. Pues esto no , amigo mio,
afaltaria à escala vista.

Li. Peor medio es esse , amigo,
con tantos competidores.

Alf. Han de saltar batidores,
si viniere el enemigo?

Li. La carta. *Alf.* Peña mi alma,
que esta es brava introducion,
ya he formado el Esquadron.

Li. Como? *Alf.* Veisle aqui en la palma;
con vn alfiler se passa
la firma. *Li.* Y pues? *Al.* Contrahazer,
y escrivir carta sobre ella, (la,
que nos hospede en su casa.

Li. Sabreis vos? *Alf.* Linda chacona;
os la pondré dibujada,
y en ganandole la entrada,
rebato, y arda Bayona.

Li. Lograrè las ansias mias.

Al. Rendirèisla? *Li.* Al punto vamos.

Al. Puestoca al arma. *Li.* Embistamos.

Al. Al arma contra las tias. *Vanse.*

*Salen la viuda, Doña Francisca, Mar-
garita, y Chichon.*

Vin. Esto se ha de remediar,
ni aun à Milla han de salir;
en la Iglesia se ha de habiar?

Fra. Pues señora, no ha de oir?

Vin. No tienes que replicar.

Mar. Ya esto à rabia me provoca,
que de fed matarnos quiera,
y no nos de aquesta loca
vn poco de habla siquiera
para enjugarnos la boca?
Que ella habie , enamore, y hunda;
y marido donde quiera
en su palabra primera;
pues aunque mas nos confunda,
he de ser yo la tercera.

Vin. Margarita , què hablas quedo?
què estas rezando?

Mar. Ay tal dar. *Vin.* No me rezes.

Mar. Tengo miedo,

de Don Agustín Mereto.

como nos quieres matar,
estava diciendo el Credo.

Chi. Ya es ello mucho aprètar,
ni hablar, ni ver: cosa es fiera.

Vin. Pues que han de hacer con hablar?

Chi. El hacer materia si quiera
de podernos confesar.
Demàs de que su merced
tiene la culpa de que
ella hable à los de buen talle,
que vâ encontrando en la calle.

Vin. Como? *Chi.* Yo se lo dirè.
La mula, que hambrienta vâ,
camina si halla vn sembrado,
que à tiro de diente està,
de trecho, en trecho vn bocado
caminando al verde dà

Si de amor hambrientas vâ,
y vsted no lastrata bien
en parlar que mucho haràn,
si à tiro de lengua vèn
el alcacer del galan?
Tengala vsted en casa alguno,
y la queia à pastear,
harta de parlar con uno,
que si ella hablare à ninguno,
yo me dexarè quemar.

Mire qual està: ay mi dia!
y haze pucheros à fee,
no aya mas, Frazquita mia,
que es una mala esta tia,
escupe, y yo la darè:
calla, que si te desvelas
por esso, y te desconfuelas,
te he de tracr esta noche
quatro galanes, y un coche,
en yendo à las cobachueias.

Fra. Señora, tanto apurar,
mal con tu intento concuerda,
y à loca me haràs passar,
que por quereria afinar,
se suele quebrar la cuerda.
O soy liviana, ù honrada;

si honrada soy, què me adquieres
con tema tan porfiada?

si liviana, como quieres,
que te sufra tan pesada?
Si honrada soy, del delito
me guarda mi condicion:
pues si yo à mi me le evito,
para què es la privacion,
dònde falta el apetito?

Lo que yo nunca he querido,
me mueves à que lo quiera,
porque à vezes el sentido
quiere lo que no quisiera,
porque lo vè prohibido.

Y en los manjares veras,
què siendo el comun mejor,
porque no se halla jamis,
se estima el extraño mas,
quando le ay, siendo peor:

Mar. Y el exemplo te he de dàr,
que en los tiempos de contemplo,
y de paillo has de notar,
que te hablo con un exemplo,
como soy tan exemplar.

Por la peste se prohibieron,
nadie à ocho vo los queria;
y quando saltar los vieron,
tanto el deseo crecia,
que à real de à ocho valieron:

Vind. Conmigo Filosofias?
Chichon, no es cosa galante?

Chich. Como es esso de folias?
son muy grandes picardias:
matelas vsted al instante.

Fra. Pues la verdad no te cuento:

Vind. Calla, picara, ò aora
vengarè mi sentimiento.

Chich. Folias à mi señora?
es muy grande atrevimiento:

Vind. Y mucha bellaqueria:
conmigo Filosofias?

Chich. Ríñalas mas su merced,
que yo à su lado estarè,



De Fuera vendrá,

quando ay razon: que es folias;
es muy gran dilolucion,
y ello no se ha de sufrir:
lo que es razon, es razon.

Dent. Lis. Ha de casa? *Vin.* Vaya à abrir,
mire quien llama, Chichon:
entraos adentro vosotras.

Fra. Jesús, que extraño martirio!

Mar. Vamos, señora, que està
hecha un mismo basilisco.

Chi. Dos Soldados son, señora,
y pienso que son los mismos,
que oy vimos en San Felipe.

Vin. Entren, pues, mas yo los miro:
ellos son.

Salen Lisardo, y el Alférez.

Lis. Guardaos el Cielo.

Vin. Qué mandais? *Lis.* Recien venidos
de Flandes, aquesta carta
os dirà à lo que venimos.

Chi. Bravos lagartos parecen!

Vind. De mi hermano es, y à la miro.

Lec. Hermana, el Capitan Lisardo, y el
Alférez Aguirre van à Madrid à
pretensiones tan malas, como fuyas. Su-
plicote, que pues tienes casa para po-
derlos tener con decencia, los hospedes
en ella, y los rogaes, como à personas
à quien tengo muchas obligaciones,
que ay que pasar adelante,
bien si ma he conocido.

Alf. Tal trabajo me ha costado.

Vin. Seais, señores, bien venidos:
como queda allà mi hermano?

Lis. Bueno, y mozo, que os afirmo,
que aún lo està con tanta edad.

Vin. Por di me obligo à servirlos,
y lerà vuestra esta casa.

Lis. Oy en San Felipe os vimos,
si conoceros; mas luego
nos lo ene Escudero avisó.

Chi. Si señor, mas yo no dixè,

que mi ama busca marido.

Vin. Calle, Chichon, que es un simple;

Chi. No quiero que usled de gritos,
sobre ti yo soy pariero.

Lis. A su sobrina me dixo
vuestro hermano, que un abrazo
diciè en su nombre, y no miro
quien sea aqui esta señora.

Vin. Está adentro en su retiro,
llame à frazquita, Chichon.

Chi. Pues es boba ella: al requicio
de la puerta està acechando.

Vind. Franciscas.

Fra. Ya yo te he oido.

Vind. Al señor Lisardo embia
à nuestra casa tu tio,
y que te vea se encarga.

Mar. Señora, aqueste es el mismo.

Fra. Ya le he conocido, calla.

Lis. Señora, de haveros visto
me huelgo; cierto que ha andado
muy corto allà vuestro tio,
en vuestro encarecimiento,
que lo es un Angel Divino.

Fra. He de responder? *Vind.* Pues no?

Fra. Señor, à mi tio estimo,
que nos embie el regalo
de la ocasion de servirlos,
que yo agradezco. *Vind.* No tanto.
Fra. Pues callarè. *Lis.* Yo os suplico
me deis licencia de darla
el abrazo. *Vind.* Por su tio
es muy justo. *Lis.* Pues, señora,
que de el le admirais os pido.

Fra. Le he de abrazar? *Vind.* Claro està.

Fra. Pues, señor, los brazos míos
tomad, y el alma con ellos,
que os la doy para tanto.

Vind. Basta, basta, tanto aprietas?
Jesús, y que defatino!

Fra. Yo no sé abrazar mejor,
señora. *Vin.* Tonta has nacido.

Chi. Si, como quando de zorra,

Vind.

de Don Agustín Moreto.

Vind. Margarita; tu al provito
adereza el quarto baxo.
Merg. Señores, voy à serviros.
Alf. O qué brava es la fregona!
yà el corazon me dà brincos:
no la trueco à una Duquesa,
Vind. Venid, señores, conmigo;
à sentaros acá dentro.
Lis. A obedeceros venimos.
Vind. Lindo mozo es Lisardo!
con gran gusto le recibo. *Vase.*
Lis. Señora. *Fra.* Sois mi remedio.
Li. No es buen medio: *Fra.* Yo le estimo.
Lis. Podreis hablar. *Fra.* Lindamente.
Lis. Y me oíreis: *Fra.* Seréis mi alivio.
Lis. Pues vuestro leré. *Fra.* Ello quiero.
Mar. Presto, que buelve, por Cristo,
Vin. Qué es ello: *Fra.* La reverencia.
Lis. No es necesaria conmigo. *Vanse.*
Alf. A quien digo: *Mar.* Serà a mi.
Alf. Y yo tengo buen partido.
Mar. Y robacé. *Alf.* Pues marchemos.
Chi. Quéde con las abas, tio,
que estas son para colgadas.
Mar. Calla bestia, entrad conmigo.
Chi. Ahora bien, estos Soldados,
no quiliere yo: yà digo.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Lisardo, y el Alférez.
Alf. Ay tal el galo, ay tal cama,
tal limpieza, tal olor,
tan lindo gusto de amor,
siendo fregona la dama!
Lisardo amigo, esto es sueño?
que de gusto estoy fin mi:
bá, nava lo qué perei,
pues nos niétre en este empeño!
Lis. Pues ay, aygo el alma boca
de un peñal que la traspasa.
Alf. Qué decís, siendo esta casa
libro de qué que es boca?

Lis. Aguirre amigo, mi amor,
que quando aquí entramos, fue
inclinacion, yà en mi fee
se và passando à furor.
Alf. Pues ay algo que aventure
vuestro amor en su hermoñia:
qué os ofende la locura,
si teneis quien os la cure?
Lis. Yà sabeis, que Margarita
todas las noches me mere
de su amor en el retrete,
donde amor no me limita,
el ravor, la estimacion
que a Doña Francisca debo.
A pintarós no me atrevo
el primor, la discrecion
de su amor casto, y discreto;
y solo explico el primor
con deciros, que mi amor
ha vencido su respeto.
Que como estan soberano
tu discurso, la imaginacion
deidad, y con lo divino
no me atrevo à ser humano.
A la mayor indecencia,
que mi pecho se ha atrevido,
a besar su mano ha sido,
y esto por ser reverencia.
Puse en ella el labio utano;
mas mirad qual es mi amor,
pues no me apaga el ardor
todo el cristal de su mano.
Alf. Pues de qué es vuestro pesar;
que no se infiere del cuento?
Lis. Hasta aqui todo es contento,
mas ahora entra el azar.
Estado con ella, amigo,
de esta ventura en el centro,
me halló la tia alla dentro.
Alf. Cierpo de Cristo conmigo:
anoche? *Lis.* Si. *Alf.* Y no en vald
lo sentís: y halló a los dos
Lis. juntos. *Alf.* Menos mal por Dios,

De Fuera vendrà

fuera, que entrará un Alcalde;
y qué dixisteis? *Lis.* Amigo,

cogíome tan de repente,
que no hallé cosa decente
de mi disculpa testigo.

Mas sabiendo, que ella es
tan amiga de aficion,

dile por su inclinacion,

y salió peor después:

dixe, que de mi ofadía

era disculpa el amor,

que ella me movió al error,

y que yo se le tenia,

que es cobarde el que se inclina,

y como no me atreví

à decirlo, me valí

del medio de su sobrina;

y que à pedirla havia entrado,

que ella mi amor la dixera.

Alf. Qué tal desatino hiziera
un hombre mozo, y Soldado?

à fingir amor se passá

à una dueña? *Lis.* Por qué no?

Alf. Primero dixera yo,
que entraba à robar la casa.

Lis. Pues si el suceso me empaña?

Alf. Mas quisiera mi opinion,
fertenido por ladron,
que por galan de una dueña.

Lis. No es lo peor esto. *Alf.* No,
pues qué? *Lis.* Que lo aceptó luego,

y llena de amante fuego

à su quarto me llevó,

y yo fingiendo querella,

estuve pasando tragos,

y haziendome mil alhagos,

sin poder librarne de ella,

me tuvo la noche toda,

dando à su sobrina zelos,

que temí, viven los Cielos;

que fuese la de la boda.

De esto, amigo, resultó,

que la sobrina al salirme,

ni quiso verme, ni oírme:

diciendo: esto se acabó;

y yo estoy en el tormento

de no verla, y de la tia,

que dice que en este dia

se ha de hazer el casamiento.

Y el medio para vencella,

solo vos darle podeis?

pues con que la enamoreis,

podré yo librarne de ella.

Alf. Jesus, esto haveis pensado?

haveis perdido el sentido?

Lis. Pues qué importa, si es fingido?

Alf. Yo de dueña enamorado?

Lis. Solo esto este daño allana,

y por vos vivir espero.

Alf. Vive Christo, que primero

me eche por una ventana.

No sabeis, que yo à una Dueña

no la tengo por muger?

Lis. Qué decís? pues qué ha de ser?

Alf. No es muger, sino cigüeña.

Lis. Qué penséis tal desatino?

Alf. Hermano, el temor me empaña,

porque yo en viendo una Dueña,

pienso que es la de Tarquino.

En tocas meterme manda,

que no es Flandes, advertid,

aqueste, estando en Madrid,

quereis que muera en Olanda?

Lis. Fineza era tan estraña,

la que mi amor os pidió?

Alf. Pues era San Jorge yo,

para andar tras esta araña?

Lis. No es de la amistad indicio;

viendo, que es mi pena mas.

Alf. Por vida de Satanàs,

que me hareis perder el juicio:

Empeñadme vos de veras,

mandadme hazer de malicia

resistencia à la Justicia,

aunque me echen à galegas,

ò reñir en cosa hecha

de Don Agustín Moreto.

con vn xurdo, aunque yo acabe
à manos de quien no sabe
qual es tu mano derecha,
mas no amar viuda tan loca.
Soy yo ladrón negativo,
que queréis de Alcalde esquivo
darme tormento de toca?

Li. Que en muger tan principal
no sepáis poner el gusto?

Alf. Hermano, yo no me ajusto
en no aviendo delantal
de picote, saya vieja
sobre el guardapiés alzada;
la cintura à vn lienzo atada,
lazo verde en la guedeja,
mantilla que me alborota,
con botón el zapatillo,
que descubriendo el tobillo,
la bruñeo como fota.

A estas busco, à estas pretendo,
que hablan claro: ay mas que oír,
à vna fregena decir:
ha visto el nombre? no entiendo,
vaya adelante, señor,
no se le acataré el pecho:
ya aguardo Angel, bien se ha hecho,
que nos quiere? y esto es flor?
haze burlas andar con ellas,
y otras cosillas así,
que nacieron para mi,
ó yo nací para ellas.

Y quando está esquivada, mas
del gusto es, mas apacible,
ver rendir este imposible,
con castañas, y hyprocàs.

Li. Pues qué he de hacer? *Al.* Engañarla.

Li. Y de mi Angel la queréis?

Alf. Amarla, y satisfacerla.

Don. Vin. Chichon? *Salé.*

Chi. Ya voy à buscarla,
Jesús, Jesús, que empujones,
desde amanecer empieza,
Chichon, Chichon, la cabeza

tengo llena de chichones.

Lis. Qué es esto? *Chi.* Mi ama, que toda
la mañana me ha molido:

parece que ha amanecido,
rabiando de hambre de boda:

Lis. Pues qué aora te ha mandado?

Chi. Me manda que venga à vsted,
y digo que voy. *Lis.* A qué?

Chi. A qué? ya se me ha olvidado,

Lis. Qué dices? qué te mandó?

Chi. Dixo: mas espere vsted,
y se lo preguntaré;

así, ya se me acordó,

dixo, valgate el diablo,

que al Audiencia del Vicario

vaya, y llame à vn Perdurario,
para que haga el matrimonio.

Chi. Notario diria. *Chi.* Boltario,

si señor, que se fatiga,

por boltarios, que es amiga
de tener el gusto vario.

Lis. A veis visto tal quimera?

no se por Dios que he de hazer.

Alf. Paciencia aveis menester.

Chi. Así, como dixo que era?

Lis. Notario aveis de llamar.

Chi. Y à ello suena à Kalandario,
campanario, y Boticario,
no se me puede olvidar.

Mas donde vive el Vicario, señor?

Li. No se donde es.

Chi. Pues ireme à San Ginés,
mas por Atocha es mejor.

Li. A Atocha aveis de ir aora?

Chi. Por allí no puedo errar.

Li. Como? *Chi.* Mire vsted, rezar
primero à nuestra Señora,
que esto Dios me lo reciba,
yirme à Palacio despacio.

Li. Pues qué hareis luego en Palacio?

Chi. Preguntar adonde vive.

Alf. Qué os importa que lo yerre?
dexadle ir, que se os da à vos?

De Fuera venara,

Li. Dezis bien, andad con Dios.

Chi. Mi ama esta, erre, que erre,
voy à buscar el Vicario,
que ella en él tiene su gloria;
y abien llevo en la memoria,
que se ha de traer vn almario. *Vase.*

Li. Que no me fotorais vos,
y o he de perder el sentido.

Alf. Doña Francisca ha salido.

Li. No sé que hazirme por Dios.

Salen Doña Francisca, y Margarita.

Fra. Margarita, esto ha de ser,
yo no he de sufrir marzelos;
toda la noche con ella,
hablando en su calamien to?

Mar. Estos Soldados, señora,
tienen alma de venteros:
El quiere à tia, y tobrina,
que en estando en Flandes, luego
traen del Principe de Orange
Bula para el por anteico.
Ellos comen ca, ne en Viernes;
yo preguntè al compañero,
que por que carne comian,
y dixo, señora, tengo
vn hermano tuerto Frayle.

Fra. No Margarita, su intento
escalarfe con mi tia,
por codicia del dinero.

Mar. Pues tu no tienes buen dote?

Li. Aguirre, no ois aquestos

Alf. De zelos trae vna ci quadra,
embistan los mos queteros
con dos mangas de lisonjas,
que con esso huirán los zelos,
que en la batalla de amor,
son los cavallos ligeros.

Mar. Señora, aqui están los dos.

Li. Aurora de mi deseo,
Sol de mi verde esperanza,
dia de mi pensamiento,
Primavera de mi amor.

¡Ten, Lisardo, quedo, quedo

de primavera, y de Sol,
que aunque yo à ti no te debo
este amor que significas,
tampoco no te merezco,
sabiendo yo que son falsos
la injuria de ellos requiebros.

Li. Que son falsos? que es injuria,
dueño mio, no te entiendo.

Fra. No te casas con mi tia?

Li. Tampoco credito tengo
de discreto, que has creido,
que pudiera ser tan necio?
yo à tu tia; *Alf.* Vive Dios,
que aunque él estuviera ciego,
no se pusiera en los ojos
à tu tia por remedio.

Li. Yo à tu tia; *Mar.* Y preparada,

Fra. Señor Lisardo, no vengo
à buscar en vos alhagos,
que satisfagan mi pecho,
admitir satisfacciones
de agravios, es otroriefgo,
puesto lo es entrarme al alma
para herimela de nuevo.
Solo vengo à suplicaros,
que os salgais de casa luego;
porque ya que os hallo ingrato,
no es bien que os vea grofiero.
Enamorar à mis ojos,
à mi tia, quando tierno
singiais con migo, os haze
ingrato, y mal Cavallero.
Dos culpas son, y sufrir las
no he de poder, idos presto;
que por no sufrir el otro,
os perdono un desacierto.
El de ingrato à mi me ofende,
esse os perdona mi pecho;
el de grofiero os ultraja;
esse es el que ver no quiero:
mirad vosto que os estimo,
pues perdonandoos, os dexo,
que os vais desagradecido,

por

de Don Agustín Moreto.

por no veros desatento:

Vén, Margarita. *Lis.* Señora,
espera mi bien, mi dueño;
sabe el Cielo, que te adoro,
que te estimo, y te venero.

Fra. Ello sabrá, mas yo no,

Lis. Pues como puede ser mio?
si tu lo dudas, señora,
no puede haberlo el Cielo?

Escuchame. *Fra.* No he de oiros.

Lis. Oyeme, señora, y luego
si no quedas satisfecha,
obedecerte pretendo.

Alf. Ya está Lisardo perdido,
que no sepa un majadero
querer con comodidad,
como yo? No sé que tengo,
que si cada tercer día,
no me mudo, y me renuevo
el amor, y la camisa,
se me enfucian al momento.

Fra. Mirad, que saldrá mi tia.

Lis. Alférez, está atento.

Alf. Yo me ofrezco à ser espia:
pero mientras hablan ellos,
remolquenme esa fragata,
que ya que espia me han hecho,
no quiero serlo perdida.

Fra. Vè Margarita. *Mar.* Eso quiero.

Lis. Si fue forzoso fingir
para salir del empeño,
que la amaba, y ella al punto
me propuso el casamiento;
como pude yo escusarlo?
este engaño ha de ser medio,
con que nuestro amor, los dos
mejor vamos disponiendo.

Fra. Como ha de ser? *Lis.* De esta suerte.

Alf. Que no crees, que te quiero?

Mar. Pienso, que de mi hazes burla.

Alf. Miren si mi gusto es bueno:
ay cosa como querer
à quien me tiene respeto?

y que en tenerla yo amor;
piensa, que la favorezco.

Vén acá, y que harás de costa
cada año, si eres mi empeño?

Mar. Eso con un calzadillo,
tal vez unos lazos nuevos,
y esto muy de tarde en tarde
unos guantes los del tiempo,
la gargantiila de vidrio,
y con esto me contento.

Alf. Y por esto me querrás?

Mar. Me colgaré de tu cuello;

Alf. Ahorcado tal barato.

Fra. Si escusar el casamiento
me prometes, à sufrir
que finjas amor me ofrezco;

Lis. Yo te doy palabra, y mano
de ser tuyo à un mismo tiempo;

Fra. Y yo de esposo la admito.

Alf. Pues la mano se dan ellos,
damela tambien. *Mar.* Si hará
Alférez, toca esos huecos,
que yo seré la Bandera.

Salen la Viuda al paño.

Viud. Qué es lo que miro, qué veo?
desafío es mano à mano.

Alf. Ola, la tia, al remedio;
esta raya os significa

inclinada por extremo

à beber, y en el beber,
haveis de tener un riesgo.

Mar. Bien decís, y este es el trago;
que me amenaza? *Lis.* Convento
significa aquella raya,
que haveis de ser Monja, es cierto.

Fra. Vos me dais muy buenas nuevas,
porque esto es lo que deseo,
que yo estoy tan bien hallada
con este recogimiento,
en que me tiene mi tia,
que esta es la eleccion que tengo.

Viud. Qué es esto? *Alf.* Curiosidades;
que allá en Flandes aprendemos.

Viud.

De Fuera vendrà,

Vind. En Flandes saben de manos:

Alf. Pues aora dudas ello?

sin saber qui omancia,

no puede uno ser Sargento,

Vind. Y ha de ser Monja Frazquita?

Lis. Tres señales tiene de ello.

Vind. Cierto, que le está muy bien,

que ay tan malos casamientos,

que es una muerte un marido.

Fra. Si señora, mas yo pienso,

que tu no temes morirte.

Vind. Vivo bien, y no lo temo:

ea, entraes à hazer labor,

que aunque sea tan honesto,

parecen mal las doncellas

con los hombres. *Mar.* Eso es cierto,

pero tambien las viudas.

Vind. Quien os mete à vos en esso?

Fraz. Tiene razon Margarita,

que tu te quedas con ellos,

y sabe Dios la que tiene

mas malicia en el intento.

Vind. Pues qué malicia, atrevida?

ea entraos alla dentro,

no me hagais descomponer.

Fraz. No hagastai, y à nos irémos,

que à quien trata de ser nobia,

descomponerla es gran yerro. *Vase.*

Vind. Que es lo que dices, Francisca?

Lis. Si tratas del casamiento

tan en publico, que embias

por el Notario, qué excessó

haze en decirtelo ella?

Vind. Pues digalo, que oy intento

desposarme, si es posible,

que todo lo haze el dinero,

y el Nancio: Tu, dueño mio,

no irás luego à disponerlo?

qué es lo que decís querido?

Alf. Voto à Dios, que pierdo el seso,

que aya hombre, q oyga à una dueña

amores, sin que primero

yaya à meterse Hermitaño?

Lis. Señora, por ti te advierto;

sin que ayas dado estado

à tu sobrina, es gran yerro

publicar, que tu te casas.

Vind. Casemonos del secreto:

ay mas de que no se sepa?

Lis. Tu me aprietas tanto en esso,

que es torzoso, aunque lo sienta,

que te declare el secreto.

Vin. Qué secreto? *Lis.* Que los dos

ser casados no podemos.

En la carta de tu hermano

no dice, que yo le debo,

mas que mucha obligacion?

Vind. Pues bien, que se infiere de esso?

Lis. Señora, yo vine aqui,

por un intento encubierto,

que yà se ha desvanecido,

y declarartelo puedo.

Yo soy hijo de tu hermano;

que allà en sus años primeros

me tuvo en Madama Blanca,

que en todo el País Flamenco

no hubo Dama mas hermosa.

Alf. Vive Dios, que hallò remedio.

Vind. Pues esso es inconveniente,

sobrino? Aora te quiero

mucho mas, dame los brazos,

por naeva que tanto aprecio,

que en lo lo hazen mil ducados

de dispensacion. *Alf.* Laus Deo;

miren que presto salto

el tofo del parentesco.

Lis. Señora, esse inconveniente

no es el mayor, que yo tengo,

Vind. Pues ay otro? *Lis.* Si, y mayor:

yà sabreis lo que yo debo

à Aguirre, que el lei mi Alferéz

en tu amistad es lo menos,

y aseguro que en Vizcaya

su sangre es la de mas precio:

el me ha dicho, que de ver

vuestra gracia, y vuestro asseo;

de Don Agustín Moreto.

se ha enamorado de vos.

Alf. Qué es lo que escuchó? esto es bueno: hombre, has perdido el sentido? *ap.*

Lis. Esto, señora es lo cierto, y el mayor inconveniente, porque yo tanto le quiero, que solo por él hiziera la fineza de perderos. Pero solo me consuela, lo que mejorais en esto; mirad, qué talles y qué brio, qué bizarría, y qué aliento.

Alf. Está berracho Lisardo? *ap.*

Lis. Y está grande Cavallero, como yo, aunque por mi madre del Conde Curcio desciendo, *ap.*

Alf. Señores, si ella lo cree, de aquí me he de ir al infierno, antes que oír la un bien mío.

Vind. Alferez, pues como es esto, vos me queréis? *Alf.* No señora, yo, ni por el pensamiento.

Lis. Fingidlo, amigo. *Alf.* Estáis loco?

Lis. Fingidlo por mí. *Alf.* No puedo.

Lis. Mirad, que me dais la vida.

Alf. Yá os he dicho, que no quiero.

Lis. Señora, él de buen amigo disimula; mas es cierto, que yo le hago gran pesar.

Vind. Alferez, qué decid de esto?

Alf. Señora, yo os vi sin tocas, y me enamoré, mas luego se me fué el amor al punto, que con tocas bolé á veros.

Vind. Pues si esto es así, qué quieres?

Lis. Si él no da licencia de ello, yo no le he de hazer pesar, que sé que lo está encubriendo.

Alf. Yo no encubro tal, señora, licencia doy al momento.

Vind. Pues sobrino, qué mas quieres?

Lis. Ello aquí no ay mas remedio, que el de la dispensación, *ap.*

me valga el plazo, si es cierto; que lo permite el Alferez: señora, luego al momento por dispensación se embie.

Vind. Pues dame los brazos luego, y no me lo regatees.

Lis. Y el alma tambien con ellos.

Sale Doña Francisca, y Margarita.

Fra. Yá voy, señora, qué quieres? pero qué es esto que veo? señor Lisardo, pues vos con mi tía descompuesto?

y aún por esso me llamabais: es muy grande atrevimiento.

Mar. Y muy gran bellaquería, y muy atrevido exceso, abrazar á mi señora, que es de virtud un exemplo, y nos enseña á nosotras el recato que tenemos.

Vind. Qué es lo que dices, Francisca? esto no es atrevimiento, que Lisardo es mi sobrino, y le he abrazado por esso.

Fra. Jesús, sobrino, qué dices? esto, señora, ay de nuevo? pues si por tía le abrazas, por prima tambien yo puedo.

Vind. Detente, no puedes tal, que no estanto el parentesco, que dispensación no quepa.

Fra. Tu la rendrás, segun esso.

Vind. Yo de qué la de he tener?

Fra. O la tienes, ó á lo menos querrás embiar por ella.

Vind. Yá has escuchado el concierto?

Mar. Eso, por aquel resquicio.

Vind. Pues es verdad, qué tenemos? no me puedo yo casar?

Fra. Si puedes; pero con esto sabré yo, que tus recatos, tus voces, y tus encierros, tus ruinas, y tus enojos,

De Fuera vendrà,

no son por mis galanteos,
fino porque no ion tuyos.
los galanes que yo tengo.
Yo te tenia por piedra,
mas yà que muger te veo,
tambien lo he de ser, que soy
mas niña yo para serlo.
Tu que me estàs predicando
que sea Monja, este exemplo
me dàs: pues yo te lo admito,
y pido el mismo Convento.
Que es vna muerte vn marido;
dizes, y à morir te has buuelto,
ò el morirte, no es muy malo,
ò es el marido muy bueno.
Tu que lo sabes, te casas,
y me predicas el riesgo?
Quieres que en mi sea temor;
lo que en ti no es escarmiento?
Como he de creer las ansias
que siempre me estàs diziendo,
que passabas con tu esposo,
si aqui las buscas de nuevos?
Qué vida tan trabajosa
passé con mi esposo muerto?
Valgate Dios por trabajo;
que al gusto dexa desfeos!
Si tu buelves à esta vida,
sin duda ay algun contento,
que es mayor que sus trabajos,
pues tu atropellas por ellos.
Pues tia, yo he de casarme,
que yà por saber me muero
vn mal, que ponderas tanto,
y vn gusto que le haze menos.
Y si preguntas, por qué
en tal peligro me meto,
responde tu, que yo
te tomo aqui el argumento.
Quien la culpa que condena
comete, pague su yerro,
ò abuelvase, pues por mi
le comendò en el exemplo.

Y haviendo yo de casarm
(ello es lo peor) te advierto,
que si quieres à Lizardo,
nos encontramos en esto.
Yo tambien le quiero, tia,
y si entrambas le queremos;
tu le que-ras por tu gusto,
mas yo por mi honor le quiero.
Que no soy yo tan libiana,
ni mi honor tan poco cuerdo,
que à quien no fuera mi esposo
diera entrada en mi aposento.
El me ha dado la palabra,
mira lo que hazes en esto,
porque yo tengo testigos
y ha de cumplirmela luego. *Vas.*
Vin. Qué es lo que dizes, Francisca?
Margarita, qué es aquesto?
Mar. Yo, señora, soy testigo,
y lo juraré à su tiempo.
Vin. Tu Testigo? tu lo has visto?
Mar. Con estos ojos no menos,
que se han de comer la tierra.
Vin. Tu has de hazer tal juramentos:
lo contrario has de jurar.
Mar. Yo he de jurar falso; arredro;
y el alma, señora mia?
pues no sabes que ay infierno?
Vi. Qué es infierno? *Ma.* Donde ay tias.
Vin. Sobrino, es aquesto cierto?
Lis. Yo señora. *Mar.* Yo testigo,
y lo juraré à su tiempo. *Vas.*
Vin. Qué es esto Lizardo? Alferez
hablad: de qué estais suspenso
Alf. Yo soy testigo tambien,
y lo juraré à su tiempo. *Vas.*
Vin. Qué es lo que ciueis? Lizardo,
idos de cata al momento;
idos, no deis ocasion,
que à mis parientes, y deudos
de cuenta desta traycion,
y os hagan pedazos luego.
Lis. Esto es peor, vive Christo,

de Don Agustín Moreto.

porque con esto perdemos
comodidad, y regalo,
sin saber donde tenerlo,
y de melostrar mi amor
me pongo à evidente riesgo.
Si ella así fà à sus parientes:
engañarla es el remedio.

Vind. Qué es, erais aqui, Lisardo?

Lis. Señora, el sentido pierdo
viendo tan gran faldada,
quando yo solo soy vuestro.

Vin. Qué dizes? *Li.* Que aquesto afirmo.

Vind. Pues quien mueve este embuteo?

Lis. Como he de saberlo yo
señora? Viven los Cielos,
que es engaño: pues por qué
quereis que finja que os quiero,
fino fuera la verdad?

Vin. Pues si es solo atrevimiento
de mi sobrina, enojada,
porque casarla no quiero;
sobrino, ven al instante,
y llevareis el dinero
para la dispensación;
y como mi elpofo, y dueño
desta casa, en tu desorden
pon al instante remedio.

Lis. Remedio, castigo, y todo.

Vin. Pass-entra luego por ellos.

Sale Chichon llorando.

Chi. Ay de mí pobre Chichon,
que vengo ya medio muerto:
ô lleve el diablo la vida
que me embió à tal enredo.

Vin. Qué es esto, Chichon, qué trae?

Chi. Ay, señora, muerto vengo!
Fui à la Audiencia del Vicario,
que es vn patio, muy lleno
de metas, con tanta gente,
y tantos gritos entre ellos.
Llegué à vnay donde vnos mozos,
alli estavan escribiendo,
y con mucha corteja

dixe, quitando el sombrero:
Quien es aqui el Perdurario
para hazer vncasamiento?
y apenas tal huve dicho,
quando conmigo embistieron;
y à puñadas, y patadas
me remendaron el cuerpo.

Vin. Qué dize, Chichon? *Chi.* Señora,
no loy Chichon, que antes vengo
todo lleno de chichones:

mire vsted que bien viene esto
con dezit me à mí mi padre,
que tener hijos no puedo;
si traygo aqui mas de treinta
chichoncitos. *Vin.* Qué tan necio
sea, que olvide vn recado?

Chi. Ay señora, que no es esto.

Vin. Qué sea tan mentecato,
que à nada temblarle puedo,
que en vano siempre no sea?

Chi. Pues aora en vano no vengo?

Vin. Pues qué ha hecho?

Chi. Qué, aqui traygo
dos papeles que me dieron
para Frazquita. *Li.* Qué dizes?
Chi. Pues qué manda para esto:
quiere vsted saber acafo
lo que à la otra esferiviéron?

Lis. Suelta, necio. *Chi.* No harè tal;
que me lo han dado en secreto.

Li. Qué te dió aquestos papeles?

Chi. A lo verán en ellos,
el Letrado, y D. Martín.

Vin. Leelos. *Lis.* Esto pretendo.

Chi. Señores, miren lo que hazen:
que sabe mas que Galeno
el Letrado, y nos podrá
poner despues algun pleyto,
que nos cueste nuestra hazienda.

Lis. Del Letrado es el que leo.

Lec. Señora, muchos litigantes van
por vuestro parecer, pero el con-
trato de amor ha de ser infolidum,

de Fuera ventrà,

y no de mancoman. Un Soldado, reñeis en casa, y aunque sea primo, y saciando mejor que vos de militibus, capite sexto. Si embias por dispensacion para casaros, yolo he de estorvar, que para esto tengo à Salgado de retención; y con esto vale. Fecha ut supra.

El Licenciado Celedon de Ampureo.

Vind. Vióse tan gran desvergüenza!

Chi. Mire usted, si bien le advierto; tome, y los tietos que sabe,

Lis. El de Don Martin ver quiero.

Lee. Señora, muy congoxado estoy de lo mucho que ha que no os doy palabra de casamiento. Tres cédulas os he embiado, y por si el termino de ellas se ha acabado, lo prorrogo en esta. Digo yo Don Martin de Herrera, Regidor que fui de la Villa de Arnedo, que doy palabra de casarme con Doña Francisca Maldonado, à su voluntad, à quien debo estas finezas, por tantas de contado; y assi lo juro à Dios, y à esta D. Martin de Herrera, Regidor de Arnedo

Vind. Lirardo, què es lo que dices?

que à tales atrevimientos

ocasion de mi sobrina!

y à ti te toca el empeño.

Lis. Yo pondré remedio en todo, y castigaré este exceso.

Vind. Y el Chichon es alcahuete?

Chi. Alcahuete? Santos Cielos,

alcahuete me han llamado

à mi, que un hermano tengo,

que va à cavallo delante

del Rey. Vind. Pues què es?

Chi. A mi alcahuete, à mi teniendo abuelos

en la garganta, Cielos,

toda la honra se me ha hecho un rudo,

y aqui me temo ahogar, fino estornudo.

En un libro lei los otros días,

que ay un viejo, que llaman Matatias:

pues Chichon, luego de buscarle trata,

Chi. Su cochero,

y tengo dos primos yo

Sacristanes en Oviedo.

Yo alcahuete? Jesu-Christo,

pagueme usted mi dinero,

que no quiero estar en casa.

Vind. Què dice?

Chi. Lo que la cuento:

yo deshonrar mi linage?

Lis. El no tiene culpa de ello.

Chi. Sepa su merced, que soy

mas hidalgo, que un torrezno;

y si fue bruja mi madre,

no tuve yo culpa de ello,

que yà por ello en Logroño

la dieron su salmorejo.

No he de parar mas en casa.

Lis. Sossieguese, que el remedio

pondré yo en quien tiene culpa.

Chi. No ay que tratar, esto es hecho;

à mi me llama alcahuete,

que soy Chichon de Barrientos,

de Gil de Barrientos hijo,

y de Lain Laynez nieto,

viznieto de Sancho Sanchez,

y chozno de Mendez Mendo?

Esse como el A B C.

sè yo todos mis abuelos.

Vind. Ven al momento, sobrino,

y luego lleva el dinero,

y mira por nuestro honor,

pues yà el de todo es nuestro.

Lis. Vámon, pues, señora. Vin. Vámon.

Lis. Mil ducados à tomarelos,

que ellos serviràn de ayuda,

para lograr mis intentos.

Vanf.

de Don Agustín Moreto.

y si le hallo, sabre a como las mata,
que quiero, por honor de mis padados,
vengarme, aunque las mate à cien ducados;
Porque yà ha anochecido, y haze lodos,
no la voy à buscar; mas si los codos
de hambre me sè comer, he de buscarle;
piensa que lo ha con bobos; pero calle,
ello no ay Matatias: ò gran viejo,
à todo el mundo harà gran beneficios;
no tiene el Rey, que dár mejor oficio.
Pero en la sala passos he sentido,
no puedo ver quien es, que ha obscurecido.

Sale el Licenciado Celedon.

Cel. Del papel vengo à ver si hallo respuesta,
que me ha costado oy toda la siesta
de estudio, porque fuesse bien escrito.

Chi. Quien và? *Cel.* Chichon, amigo?

Chi. El Letradico! *Cel.* Qué ay de papel?

Chi. Ay Dios! si harà prenderme,
en sabiendo lo que ay? No sè qué hazerme.

Cel. Qué dices? *Chi.* Me costò mil embarazos.

Cel. Como? *Chi.* La tia le ha hecho mil pedazos.

Cel. Pues como tu el secreto has revelado?

Chi. Révelar? sepa usted, señor Letrado,
que yo soy mas leal, sin duda alguna,
que el page de Don Alvaro de Luna.

Cel. Yà lo sè yo. *Chi.* La tia lo ha rompido,
y me llamò alcahuete. *Cel.* Qué esto ha havido?

Chi. Quiere usted ordenarme una querella
para el Juez Matatias contra ella?

Sale D. Mart. Mientras es hora de otro galanteo;
vengo à ver, si se logra mi deteo
con el papel, que à tantas que prometo
casamiento, en alguna tendrá efecto.

Chi. Ay señor, grande mal, si es el Soldado.

Cel. Qué ha de hazer?

Chi. Esconderos à este lado. *Escondese.*

Cel. Sacame de aqui presto, homore del diablo.

Chi. Yo os sacaré: quien và? *Mart.* Yo soy.

Chi. San Pablo!

à qué viene, señor? gran na: tofpecho!
no sabe el caldo, que el papel na necho?

Mar. Qué caldo? *Chi.* O. a: caparras:

De Fuera vendrá,

vayase , no tengamos la de marías.

Dentro Vind. Ola , Chichon ? *Mar.* Quien es ?

Chi. Santa María ! *Mar.* Es el Soldado ?

Chi. No , sino la tia,

que es peor que Soldado, y Vandolero:

mira , que viene.

Mar. Aquí esconderme quiero. *Chi.* Donde vá ?

Mar. A esconderme. *Chi.* En otro nido,

que en este está otro pajarito escondido.

Escondese à otro lado , y sale la viuda.

Vind. Chichon , qué es esto , con quien hablas ?

Chi. Rezo mis devociones , que ya es hora.

Vind. Yo he sentido aquí pasos de otra planta.

Chi. Pasos ahora , es Semana Santa !

Vind. Yo pasos he sentido , y visto un bulto.

Chi. Pues esto es la verdad , que se me ha hinchado

no sé que , y tengo un bulto en este lado.

Vind. Sacad luzes : Francisca , Margarita,

sobrino , ola. *Chi.* Tu lengua sea maldita:

qué haze , señora , calle , no le llame,

que topará con ellos.

Vind. Como infame ? Francisca , Margarita.

Salen Doña Francisca , y Margarita , Lisardo , y el Alférez.

Fra. Qué nos quieres ? *Lis.* Qué das voces ?

Vid. Pues no inferiores

el riesgo de mi voz ? Aquí he sentido

un hombre con Chichon , y está escondido ?

Chi. Señores , que se engaña , y precipita,

que son dos , por aquesta Cruz bendita.

Vind. Qué es lo que dices , simple ?

Chi. Aquí está el uno.

Saca al Letrado.

Celed. Qué hazes , tontos ?

Chi. No sea usted importuno.

Vind. Qué es lo que miro ? en mi casa

un hombre escondido está:

sobrino , à tu honor le importa;

este hombre se ha de casar

con mi sobrina al instante.

Lis. No me faltaba à mi mas.

Fra. Qué es lo que dices , señora ?

Vind. Contigo se ha de casar.

Marg. Valgame el diablo por tia,

fondo en negra. *Cel.* Eso me está

muy bien à mi : esta es mi mano.

Chi. Téngase , que ay mayor mal,

que no se remedia nada

con esto. *Vind.* Ay tal necesidad!

qué es lo que dices , simple ?

Chi. Pues el otro que allí está,

hase de casar conmigo ?

Lis. Otro hombre escondido ay:

Chi. Señor , vete usted aqui.

ap. Mart. Calla , hombre de Satanàs.

Chi. Calle el con dos mil diablos,

que tiene por qué callar.

Saca à Don Martin.

Vind.

de Don Agustín Moreto.

Vind. Què es lo que miro sobrinos:
vuestro honor perdido està,
si vno dellos no se casa.

Lis. Bueno. *Alf.* Què llama casar?
Lisardo, muéranse ambos.

Vin. Aferez, mi honor mirad,
que esto es hazer mas mi afrenta.

Marg. Què haga esta tia infernal
el viejo de la comedia!

Mart. Para mi dicha será
darla al instante la mano.

Chi. Darla yo os importa mas,
que es de dicha mia, y aun fuya.

Vin. Lisardo, escoge tu qual,
porque de los dos, el vno
casado aqui ha de quedar.

Fra. Mira lo que hazes, Lisardo.

Lis. Así lo quiero estorvar,
el que fuere de los dos
de mas merito capáz,
se ha de casar con mi prima.

Cel. Pues en esto ay que dudar?
yo he sido de San Clemente
Alcalde Mayor, demás
de que yo entré aqui el primero,
como esse hombre lo dirá.
Y la ley prima ocupanti,
por Derecho me la dá.

Mart. Què ley? pues vn Licenciado
se quiere aora igualar
con vn Regidor de Arnedo?

Cel. Como Regidor? no es mas
yá grado de Baccalauro?

Chi. El grado de bacallao
no es mas, sino mucho menos.

Alf. El remedio que aqui ay,
es que salgan à campaña,
y al que allí valiere mas,
le deis à vuestra sobrina.

Mart. Yo lo aceto, salga yá,
tome armas seor Licenciado,
que yo le espero en S. Blás. *Vase.*

Vin. Aferez, què es lo que hazes?

Lis. Esto es mas autoridad
de nuestro honor, bien ha dicho:
Licenciado, què esperis?

Cel. Señor, yo reñir no quiero,
que bengo à casarme en paz.

Alf. Como no? viven los Cielos,
que lo aveis de pelear,
ó se lahan de dar al otro.

Cel. Denfela con barrabàs,
que yo no quiero reñir.

Lis. No veis que infame quedais?

Cel. Señor mio, no ay aqui
tomallo, ò dexallo, mas
yo no he menester muger,
que la aya de sustentar
con la espada, y la comida.

Vin. Dize bien, y pues se v à
el otro, este no ha de ir
sin casarse. *Fra.* Ello será
si quiero yo, y con ninguno
de los dos me he de casar.

Lis. Como no? viven los Cielos,
que la mano aveis de dar,
al que de los dos venciere:
Licenciado, què aguardais?

Cel. Ya me voy, mas no à reñir.

Li. Pues donde os vais? *Ce.* A cenar. *Vase.*

Vin. Què es esto, Lisardo? como
entrambos à dos se v à
sin casarse? pues mi honor?

Lis. Ello à mi me importa mas.

Vin. Como importa? detenedle
Alferez, que esto es quedar
toda mi casa sin honra.

Lis. Deteneos, donde vais?

Vin. No le detengais. *Lis.* Si quiero:
yo à mi prima la he de dar
à quien reusa vn desafío?

Vin. Pues vos, como así me hablais?

Lis. Porque el honor de mi prima
es mio, y me importa mas
à ami, que à vos, y porque
yo soy vuestro esposo ya.

De Fuera vendrà,

y à quien los daños de casa
toca solo el remediar,
y vos no haveis de tener
mas dueño , que yo , ea entrad
à cuidar de lo que os toca
dentro de casa, que acà
yo sabrè lo que me importa.

Vind. Pues como así me tratais?

Lis. No soy vuestro esposo ? *Vind.* Si.

Lis. Pues por qué no he de mandar
à mi muger ? *Vind.* Es razon.

Lis. Pues entraes , que aguardais ?

Vind. Yà os obedezco maridos;
oygan , de fuera vendrà
quien nos echarà de casa. *Vase.*

Fra. Como ingrato , y desleal,
tu , marido de mi tia?

Lis. Si señora , lo dudais,
y vos de quien yo quisiere
lo haveis de fer. *Fra.* Ello es mas.

Lis. Entraos vosotros tambien adentro.

Mar. A mi señora tratais
de este modo ? *Alf.* Quien la mete
à ella aqui , vaya à fregar,
y à prevenirnos la cena,
que Lisardo es su amo yà,
si fue huesped hasta aqui.

Mar. Bueno , de fuera vendrà,
quien nos echarà de casa. *Vase.*

Chich. Pues de esta fuerte tratais
à mi muger ? *Alf.* Que muger?

Chich. Margarita , que lo es yà,
que yà no quiero ser virgen,
fino martyr ; y mirad,
que es mi esposa. *Alf.* Y vosotros tambien,
idos al punto à limpiar
la cavalheriza. *Chi.* Yo. *Alf.* Si vos.

Chi. De fuera vendrà,
quien nos echarà de casa. *Vase.*

Lis. Esto lo acredita mas,
Alferez , à mis criados,
vos no mandeis , ni riñais:
idos de aqui. *Alf.* Y vosotros tambien?

Lis. Vos tambien. *Alf.* Pues el refràn
tambien se hizo para mi.

Fra. Dueño esquivo de mi mal,
qué es esto , con tal traycion
tu me has venido à enganar?
tu te casas con mi tia?

Lis. Mi bien , yo no intento tal;
saben los Cielos Divinos,
que tu sola la deidad
eres , que el alma venera.

Fra. Pues qué es esto ? *Lis.* Dàr lugar
à que nuestro amor se logre.

Fra. Pues como tomado has
para la dispensacion
mil ducados ? *Lis.* Para dàr
mas logro al intento mio
con este engaño , y veràs,
como luego en una joya
te los buelvo. *Fra.* No hagas tal,
dexa joyas , la firmeza
solo de tu amor me dà.

Lis. Esta en el alma la tienes.

Fra. Ay Lisardo , esto es verdad?

Lis. Puesta lo dudas?

Fra. La temo.

Lis. Tuyo soy. *Fra.* Dicha serà;
pues con esto. *Lis.* Qué pretendes?

Fra. Los pensamientos que estàn
tristes en mi corazon,
à los alegres , que yà
entran en èl , diràn luego.

Lis. Como ? *Fra.* De fuera vendrà,
quien de casa nos echarà.

JORNADA TERCERA.

Salen el Alferez , y Lisardo.

Alf. Lisardo , viven los Cielos,
que toda la casa està
en un puño. *Lis.* Mando yà
como dueño. *Alf.* El fingir zelos
de la tia no me plugo,
ni os lo he de poder llevar.

de Don Agustín Moreto.

Lis. Por qué? *Alf.* Lo mismo es pagar los azotes al Verdugo.

Lis. Ello, amigo es necesario, hasta lograr mi pretexto; con el dinero he dispuesto sacarla por el Vicario, que otro medio no consiente Doña Francisca à mi amor; porque este para su honor le parece el mas decente. Y así, aora vos es preciso, que pues todo està cabal, vais à llamar al Fiscal, que està esperando mi aviso.

Alf. Yo iré; mas me defatina la tia. Pues yà sois dueño, fingidla el amor con ceño, y echadlo yà à la mohina.

Lis. Andad, que el tema os celebros.

Alf. Pues mirar. *Lis.* Qué he de mirar?

Alf. Que os he de defatiar, si la decis un requiebro; así el mandar os señalo.

Lis. Qué mande tanto queréis?

Alf. Si, amigo, por si podeis tras el mando, ires al palo. *Vas.*

Salte Chi. Tanto esperar con tal frios yà mi paciencia condeno; no ay mal sin algo de bueno, esto està bien à un Judio.

Lis. Chichen, ¿es esto? *Chi.* En ponerse para salir mi señora un manto, ha que està dos horas; no tarda tanto en rexerse.

Lis. Salir. *Chi.* Salir, si señor. *Lis.* Donde?

Chi. No lo sé en mi conciencia.

Lis. Pues como sin mi licencia?

Chi. Es usted el Padre Prior?

Lis. Soy el dueño de esta accion, y él, si antes no me avisa, no ha de ir con ellas, ni à Milfa.

Chi. Tiene usted mucha razon, à Milfa es bien que repare,

que ir sin licencia es error; pero à la Calle Mayor, quando se las antojare.

Lis. No han de ir sin esta atencion; ni aun à Sermon, si esso passa.

Chi. Pues si usted predica en casa, para qué han de ir à Sermon?

Lis. A esto el ser dueño me empeña.

Chi. Dueño es usted; pues las riñe; pero segun lo que riñe, no parecetino dueña.

Lis. Dexe la capa, que no ha de ir con ellas aora.

Chi. Y si riñe mi señora?

Lis. No ay mas señora, que yo.

Chi. Oia, por Dios que lo crea.

Lis. Quite la capa, o sino iré à quitarsela yo.

Chi. Pues usted manda, o capea?

Lis. Solo à mi el mandarle toca.

Chi. Luego mi ama no lo es yà?

Lis. No sino yo. *Chi.* Bien està; mas pongale usted la toca.

Lis. Entrele adentro. *Chi.* Si haré; mas qué es mi señora en casa?

Explíqueme si esto passa este bulis, porque mis obediencias se midan.

Lis. Nada mas, que mi muger.

Chi. Pues ella algo es. *Lis.* Qué ha de ser?

Chi. Digo yo, que será un quidam.

Lis. Solo à mi obedezca en casa, que lo demás será excelso.

Chi. Tenga usted cuenta con esto, que aora verá lo que passa.

Salte Doña Francisca, la Viuda, y Margarita con mantos.

Viu. Fräzquita, no me amohines; violeta dar tan molesto.

Fra. Yà yo tengo el manto puesto.

Mar. Y yo el manto, y los chapines.

Vind. Chichen, no vé que le espero? yenga yà, que él es peor. *Chi.* De rde?

De Fuera vendrà,

Vin. Ah! Calla Mayor.

Chi. Vayale eija, que no quiero.

Vind. Esta loca? *Chi.* Ya es en vano,
ni quedar, ni obedecello.

Vin. Qué habla? *Chi.* Ay orden para ello.

Vin. Qué ordenay? *Chi.* La de Moyano.

Vin. Pues para bastan ofiadas
conmigo ha de pronuciar?

Chi. Señora mia, el mandar
yá son cosas arabadas.

Vin. Quien le ha dado esta ofiadia?

Lis. Yo. *Vin.* Pues sobrino, qué es esto?

Lis. Poner modo en el exceso,

que ay en esta casa, tia,
que salga es mal consentido;

nadie va sin mi licencia;
porque ay mucha diferencia
desde un sobrino à un marido.

Y tu esta atención me estima,
que va muy errado el modo,
y ha de haver enmienda en todo.

Quitate yá el manto, prima.

Fra. Yo no soy la que lo mando,
en vano à reñir me vienes.

Mar. Bien aya el alma que tienes,
que ibamos yá rebentando.

Vin. Qué hazes, Frazquita, esto passa?
conmigo no han de venir?

Lis. Digo, que no han de salir
sin mi licencia de casa.

Vin. Bueno es, que esto nos impidas.

Lis. Bueno, ò malo, esto será.

Chi. Dice bien; entrense allá,
que son unas atrevidas.

Vin. Pues salir, es indecencia,
dónde necesario es?

Lis. No; mas ha de ser despues,
de pedirme à mi licencia,
que si yo ha de ser tu esposo,
no quiero que mi muger
este enseñada à tener
el manto tan licencioso.

Vin. Pues esto me has de quitar?

Lis. Como marido lo impido?

Chi. Pues con un señor marido
se atreven à replicar?

Vind. Mi decoro à mi me abona,
y donde quiera saldré.

Chi. Calle al: quitela usted,
que no sea respondona.

Vin. Digo, que yo he de salir.
niñas, no os quiteis los mantos,
que no es cosa estos espantos
para poderie sufrir.

El me ha de ir à la mano
en que salga, ò no? *Chi.* Si hará.

Lis. Pues con esto vendrà yá
la Dispensacion en vano
que yo à casarme no aguaré do
con muger tan licenciosa.

Chi. Bien dice, que es muy briosa.

Vind. Qué es lo que dices, Lisardo?

Lis. Que casarme no imagino.

Vin. Quita presto, Margarita,
quita el manto, quita, quita,
tiene razon mi sobrino,
Jesus, sobrino querido,
no saldré de casa yo
sin tu licencia, esto no,
lo primero es el marido;
y si tu gustas, él poseo,
me irá à la cueva. *Chi.* Y la creo:
miren lo que haze un deleo
de boda libidinosa.

Fra. Margarita, lindo cuento: ap.
no ves lo que ha sufrido,
que ella haga esto por marido,
y nos prepique Convento?

Mar. Pues solo, señora mia, ap.
de ella me he de ver vengada,
porque aunque sea calaña,
siempre ha de quedarle tia.

Vind. Que quieres, que mi alvedrio
solo en ti tiene su centro.

Lis. Quiero que te entres adentro.

Vin. Al instante, dueño mio,

solo.

solo yà tu gusto espero,
que obedecerle es razon:
Venid muchachas: Chichon,
entre conmigo.

Chi. No quiero.

Vin. Como responde esse error?

Chi. Como? no llega à entender,
que solo he de obedecer
al marido mi señor?

Lis. Por que no? y à ella tambien.

Chi. Anden, y tenganse es esto:
usted no me manda aquesto?

Lis. Para en casa no.

Chi. Esta bien,
pues dentro de la clausura,
mande usted hasta que no quiera,
porque en saliendo allà fuera,
se cierra la mandadura.

Vanf.

Fra. Esto, Lisardo, no es vida,
para que sufrirle pueda:
yo, del fingirte su esposo
te revoco la sentencia.
Porque aunque sea fingido,
tanto del marido juega,
que con el eco, su labio
tira à mi oïdo una flecha.
Yo no he de ver, que mitia
te enamore en mi presencia:
y quando yo atada el alma
tenga, ella libre la lengua.
Ella repite el marido;
y tu de muger la llenas,
mi agravio el oïdo toca,
tu amor el mio le pienza.
Pues como yo he de sufrirlo?
soy Monja para que crea
satisfacciones mentales,
contra vocales ofensas?
No, Lisardo, no es posible;
porque no es equivalencia,
que me quieras azia adentro,
y me agravies azia fuera.

Yo he de tocar mis heridas,
y quieres que estè contenta?
de que hagas para curarme
por ensalmo las finezas?
No señor, para què es esto?
yo no hablé claro con ella?
Pues què temestu en mi tia
lo que mi temor desprecia?
Què aguardas con tu silencio?

Lisardo mio, què esperas?

Soy Plaza sitiada yo,
para estàr con ella flama?

Soy yo Castillo de Flandes?

y quando acabo lo fuera,
fite doy la puerta yo,
què aguardas à la interpretà?

Declarate, pues. *Lis.* Detente,

Doña Francisca, que dexas
corrida mi bizarría.

y injuriada mi nobleza.

No sabes que esto dispueto,

que por el Vicario vengán

à sacarte de tu casa,

con una cédula, hecha

de tu mano, en que mi esposa

promete ser, y tu mesma

este medio iras escogido,

por ser de mayor decencias:

Esto està yà executado,

y aora espero que vengán:

pues què te quejas de mi,

si executo lo que ordenas?

Fra. Pues si està tan cerca el plazo,

para què me dás la pena

de llamaria siempre esposa?

Mar. Señora, ello se remedia

con una cosa muy facil,

que à mi de passò me venga.

Lis. Y què ha de ser?

Mar. No mas de esto:

que pues ella se refresca,

con la esposa, se lo quites;

De Fuera vendrà,

y la llamaitia àsecas.

Lis. Pues para qué ha de ser esso?

Mar. Lisardo, vengarme de esta,
veala yo llena de tia
de los pies à la cabeza.

Lis. No es mejor fingir aora?

Fra. Lisardo, tú me atormentas.

Lis. No lo sufrirás dos horas?

Fra. Qué se aventura en su queixa?

Lis. Que se presume el engaño.

Fra. Pues luego no ha de ser fuerza?

Lis. Quando estès fuera, no importa.

Fra. Y antes de esso, qué se arriesga?

Lis. El que avise à sus parientes.

Fra. Pues aunque todo se pierda,
no la has de llamar esposa.

Lis. No vès, que esso es quimera?

Fra. Medà pensar. *Lis.* Es fingido.

Fra. Eso es fusto. *Lis.* No es fineza.

Fra. Pues no ha de ser. *Lis.* Eso dices?

Salte la vinda.

Vind. Jesús, qué voces son estas?

Lis. Cierto tia, que mi prima
pienso, que se ha buuelto suegra,
porque de haverte reñido,
por si ha tomado la queixa,
y està infuñible por Dios.

Vind. Quien la mete en esto à ella?
mi esposo puede reñirme,
y haze muy bien, y en mies deuda
obedecer à mi esposo,
que su honor en esto zela,
y à un esposo esto le toca.

Fra. Yà escampa, lo que esposa.

Mar. Dì que à cuenta de lo esposo
le dè una zurra muy buena,
que porque no se le vaya,
le ha de sufrir una buelta.

Lis. Esto tia es infuñible.

Vind. Esposo es grande indecencia,
que te riña mi sobrina;
pero todo se remedia

con dera estado al instante.

Lis. Si tia, esso ha de ser fuerza.

Vind. Darsela à Don Martin quiero.

Lis. Tia, si conviene sea.

Vind. Pues el esposo, hablale tu.

Lis. Tia, harè la diligencia.

Fra. Viste tal testa de esposo?

Marg. Calla, que esso te descuenta
con lastias, que el la dà:
tèn un poco de paciencia.

Vind. Pues vè à bulcarle al momento;
pue no quiero que esto tenga
mas plazo, que es de mañana.

Lis. Si tia. *Vind.* Este nombre dexa,
sobrino, que es mucha tia
à quien ser tu esposa espera.

Lis. Puestia, esto no escariño?

Marg. Biso si, dale con ella:
dexale tiar, señora.

Salte el Alferez.

Alf. Lisardo? *Lis.* Qué cara es esta,
Alferez, qué ha sucedido?

Alf. He tenido una pendencia.

Lis. Con quien, viene yà el Fiscal?

Alf. Yà de ello avilado queda,
mas avano. *Lis.* Qué decís?

Alf. Vos estais con linda flemma:
venid conmigo al momento.

Lis. Pues qué ha havido?

Alf. Una contienda.

Lis. Pues con quien? *Alf.* Venios,
que yo lo dirè acà fuera.

Lis. Qué es?

Alf. Un diablo que me lleve.
venid presto. *Lis.* Ay tal respuesta!
Alferez, habladme claro.

Alf. Qué he de hablar à mirad, que llega.

Lis. Quien es?

Alf. Don Luis Maldonado,
que aora de Flandes se apea,
y preguntando la casa,
yà por esta calle entra.

Lis.

de Don Agustín Moreto.

Lis. Hablais de veras? *Alf.* Pues quien
darme à mi susto pudiera,

fino an hermano, de quien
hijo os fingis en su ausencia?

Lis. Pues quien aora le ha traído?

Alf. Algun diablo, ò un Poeta,
que trae el passo apretado,
el hermano à la Comedia.

Lis. Què hemos de hazer?

Alf. El remedio
en dos palabrase encierra.

Lis. Què son? *Alf.* Escurrir la bola,
y presto, que pienso que entra.

Lis. Señora, un amigo mio
de Flandes aora llega,
y irle à ver luego es forzoso.

Vin. Aguarda, sobrino, espera.

Lis. No me puedo detener.

Fra. Ay señora, que es pendencia:

llamale. *Vind.* Sobrino, esposo.

Lis. Tis, luego doy la buelta.

Vin. Escucha. *Alf.* Vamós de aqui.

Lis. Luego vuelvo.

Alf. Ved, que espera.

Lis. A Dios. *Vin.* Lisardo.

Fra. Lisardo.

Alf. A buen tiempo Lisardean. *Vanse.*

Sale Chichon.

Chi. Señora, señora, albricias.

Vin. De què Chichon?

Chi. Esta es buena:

luego yà no le haveis visto?

Vin. A quien? *Chi.* Ay mayor pereza?
cierto, que son deicuidadas.

Vind. Què dices?

Chi. Miren què flemal!

que se esten unas mugeres
en casa, y què hazer notengan;

y aya venido su hermano
de Flandes, y no lo sepan?

Vin. Pues como hemos de saberlo?

Chi. Pues en casa tan compuestas,

que hazen todo el santo día?
no es mejor que lo supieran,
que estàr mano sobre mano?

Vind. Mi hermano viene?

Chi. Ay tal flemal!

vèlo aqui, estas son las cosas;
que me apuran la paciencia:

que se venga el buen señor,
harto de caminar leguas,

que sabe Dios como tiene
las pobres asentaderas,

y su merced se està aqui

sin saberlo. *Vin.* Què me cuentas?
mi hermano en Madrid?

Chi. Ea, calle,

que esto no es tener verguenza:

quando no fuera su hermano,

fino un amigo siquiera,

era poca caridad,

pues decirle como llega:

mas gordo està, que un Prior?

vestido de la Flamenca,

que aora llaman à la moda,

todo con botas, y espuelas,

y piento que viene en coche?

Vin. Con espuelas en coche entra?

Chi. Sì, para picar la almohada,

que no sabe usted esta treta,

por si no andan las mulas;

pero aguardense, que el llega.

Vind. Ay Cielos! si sentirà,

que su hijo mi esposo sea?

Fra. Ay Margarita, mi tío,
temo que à estorvarme venga;

que con Lisardo me case.

Mar. Calla, señora, no temas,
que el es à quien le està bien.

Dentro Capitan. Ha de casa.

Chi. A èllotra puerta,

que aqui estan, señor.

*Sale el Capitan Maldonado con
barbas entre canas.*

De Fuera vendrà,

Cap. Herman?

Vin. Mil veces enorabuena
vengais, hermano querido.

Cap. Franclica abrazame, llega.

Fra. Y con muchos parabienes.

Mar. Veamos si de mi le acuerda.

Cap. Margarita, no me abrazas?

Mar. Estava, señor; suspensa,
por si de mi te acordavas,
que con poquissima ausencia
se olvidan las Margaritas.

Chi. Es, señor, como vna perla.

Cap. Chichon amigo? Chi. Señor,
què de mi tambien te acuerdas?

Cap. Pues no? Chi. Nò es fino que tu
tienes muy linda cabeza
para chichones. Vin. Hermano,
como en olvido lo dexas?
no preguntas por tu hijo?

Cap. Por què hijo

Vin. en vano lo celas,
que ya el me ha dicho el secreto.

Cap. Què secreto?

Vin. Pues te pela?
ya si que tu hijo es Lisardo,

Cap. Què Lisardo?

Chi. El que nos echa
à todos de nuestra casa,
siendo el que vino defuera,
Nò le le parece à vsted,
aunque mas su hijo sea;
que tiene mas condicion
que la tia, y que vna negra.

Mas manda que vn Mayordomo.

Cap. No es posible que os enrienda.

Fra. Tio, el Capitan Litardo
no es mi primo el que encomiendas
à mi tia por tu carta?

Cap. Què primo? què carta es esta?

Vin. Con el Alferéz Aguiré,
vino à mi casa à traella.

Cap. Este hombre es Capitan,

que de Flandes en la guerra
sirvió, y fue Soldado mio,
y al venirse, la encomienda
le di de vna carta mia,
por si algo se le ofreciera
en que valerle pudieses.

Vind. Y no me mandaste en ella
que le hospedalle en mi casa?

Cap. Yo mandé tal indecencia.

Vind. Y no es tu hijo?

Cap. Què hijo?

Vin. De aquella Dama Flamenca,
que llaman Madama Blanca.

Cap. Quieres que el sentido pierda?
ni yo tuve hijo en mi vida,
ni supe jamás quien fuera
aquella Madama Blanca.

Chi. Pues será Madama Negra.

Cap. Què dezis?

Chi. Que esto es forzoso,
si es el primo de Guinea.

Mar. Ay señora, que el sobrino
se bolvió con la beleta.

Fra. Ay de mi, que el defengaño,
quando es sin remedio, llega.

Cap. Luego ha dicho que es mi hijo?

Vind. Y con esta fee te hospeda
encara desde que vino.

Cap. Vióse mayor desvergüenza!

y donde está? Vind. De aqui a oro
se fue. Cap. Antes que las espuelas
me quite, le he de buscar,
y castigar esta ofensa.

Chi. Pues yo iré con tu merced,
que hemos de ajustar la cuenta,
y me ha de restituir,
lo que ha mandado en su ausencia,
como hijo falso. Cap. Ven luego,
donde estuviere me lleba.

Chi. El es quien me ha de liebar.

Ca. Vamos, pues Vin. Hermano, espera.

Ca. Què dizes? Vi. Que ay mas empeno.

Cap.

de Don Agustín Moreto.

Cap. Calla no hables, si es afrenta,
que hasta tomar la venganza,
mejor es que no la sepa,
Ven, Chichon. *Chi.* Vamos al punto.

Fra. Tio, señor. *Chi.* Callen ellas.

Cap. Vive Dios, que he de matarle.

Fra. Ay desdicha como aquesta!
oye antes. *Cap.* No quiero oírte,
hasta que este infame muera. *Vase.*

Fra. Chichon, reportale tu.

Vind. Reportale, si se empeña.

Chi. Soy yo reportorio acafo?

dexenle matar liquiera. *Vase.*

Vind. Ay Frázquita! *Fra.* Qué señora?

Vind. Gran mal habrá si le encuentra!

Fra. Ello mesmo digo yo.

Vind. Mas que la tuya es mi pena!

Fra. Por que mas, si como à primo
le amaba? *Vin.* Porque yo esfuerza
que como amante le llóre,
y como esposo le pierda. *Vase.*

Fra. Ay Margarita! *Mar.* Qué dices?

Fra. Muerta voy! *Mar.* Tu mal alienta.

Fra. Pues qué he de hazer?

Mar. Contolarte
con lo que à mi me consuela.

Fra. Qué? *Mar.* Que tu tia esta noche,
no ay razon, sino rebienta.

Fra. De qué? *Mar.* De dolor de tripas.

Fra. Como?

Mar. Echó al marido de ellas.

y se le han llenado de ayre.

Fra. Ven, amiga, que voy muerta. *Vase.*

Sale el Alferrez.

Alf. Ya que havemos perdido la pollada,
y en paz quedamos yo, y mi camarada,
por la infausta venida del hermano,
que el paxaro nos quita de la mano,
Del susto, y de la perdida del caso,
à hartarme de mentir, para despique,
à las Gradass me vengo passo à passo;
y voto à Dios, que si hallo quien replique
à cuchillada alguna,
aunque yo diga, que la di en la Luna,
y del creciente le cortè una pieza,
se la he de dàr à el en la cabeza.
Yo solo he de embestir aqui à un Castillo,
y he de ganar el follo, y el rastrillo;
y por suponer algo de batalla,
se ha de volar un lienzo de muralla,
que fue à parar volando en Alicante,
de que se hizo el turrón de alli adelante.

Sale Celedon.

Celed. Señores, ay tal tema de hombre oíado!

Jesus, Jesus. *Alf.* Qué es esto Licenciado?

Celed. Vsted, señor Alferrez, me defienda
de Don Martin, que aun dura la contienda.

Sale Don Martin.

Mar. Ha de salir al campo, por San Pablo.

De Fuera vendrà,

Cel. Yo no quiero reñir, nombre del diablo.

Mart. Pues por qué me compite el galanteo?

Cel. Yo no compito, logra tu deseo,

que yo diré ante el Nuncio,

que esta doncella, y todas te renuncio,

y à las del Fuero Real del mismo modo,

y à la doncella de labor, y todo.

Mart. Yo no puedo calarme, si no riño.

Alf. Dice bien, porque está comprometido.

Cel. Que llama bien? que perderé el sentido.

Alf. Oyga, señor Letrado:

el reñir no lo escusa un hombre honrado,

si usted no tiene colera bastante,

yo un desafío le pondré delante,

que tuve en Flandes: mire como riño,

y haga colera usted. *Cel.* Gentil aliño.

Alf. Ocho Franceses me desafiaron:

salí al campo con ellos, y chocaron:

cercené à uno de un tajo la garganta,

y la testa saltó con furia tanta,

que se virió otras quatro como bolos.

Murieron cinco, tres quedaron solos,

y viéndolo que quedaban en hilera,

metí una zambullida de manera,

que à todos tres de sola esta estocada,

los lanceté enartados en mi espada:

Viéndome vencedor, mi espada zampo,

y ochenta dexé muertos en el campo.

Mart. Pues si eran ocho, como errais la cuenta?

Alf. Eso, lo mesmo es ocho, que ochenta:

no le irrita con esto. *Cel.* No me irrita,

señor, que antes me ha puesto tamaño.

Mart. Pues habeis de reñir, ò por mi fama,

habeis de ir delante de la Dama,

que en mí cedéis, por no reñir su pecho.

Cel. Y con todas las Leyes de Derecho.

Alf. Eso de miedo habláis. *Cel.* Señor, nimirum;

qui es metuscadens inconstanter viam.

Mart. Pues conmigo vendá, señor Alférez:

donde está el Capitan? *Alf.* En casa quedas.

esto es famoso, para que no pueda

buscarnos el hermano, si yo trazo,

que

de Don Agustín Moreto.

que à casa vaya aora este embarazo.

Idle à buscar allà, y quede ajustado,

que si èl no riñe, vos quedais caído.

Cel. Que me dè en el camino, no quèrera.

Mart. Vamos. *Cel.* Pues vaya usted por otra cerca.

Mar. En vano es su temor. *Cel.* No muy en vano,

que lleva usted la daga muy à mano.

Alf. Cielos, la vida nos dà:

que hallè aora este embarazo

el Capitan en su casa,

porque no venga à buscarnos.

Mas Lisardo viene aqui:

Salte Lisardo.

Lis. Ay Aguirre! *Alf.* Que ay Lisardo?

Lis. Muerto vengo! Vive Dios.

Alf. De què? *Lis.* De que fui al Vicario,

para avisar al Fiscal,

que suspendiese el asalto;

y yà dicen, que ha salido

con Ministros, y Notarios,

y que iba à nuestra pollada.

A la execucion del caso,

yo he andado medio Madrid,

y no he podido encontrarlos,

con que es forzoso que encuentren

al Capitan Maldonado.

Alf. Pues de esso venis con susto?

vaya con todos los diablos

la fogatrà el caldero.

Lis. Mas aguardad, por Dios Santo,

que viene aqui el Capitan.

Alf. Què decis?

Lis. Miradle. *Alf.* Malo:

entremonos en la iglesia.

Lis. Decis bien, andad à espacio.

Salte el Capitan, y Chichon.

Chi. Ellos son, señor. *Cap.* Es cierto,

que yo los conozco. Ha hidalgos.

Lis. Ola, nos llaman? *Alf.* A juicio.

Lis. Disimulemos, y vamos.

Capit. Ha Cavalleros, esperen.

Alf. Quien llama?

Cap. Yo soy quien llamo.

Lis. Què mandais?

Chi. El es quien manda,

y aqui mandara hasta el cabo;

si muere con testamento.

Lis. O Capitan Maldonado,

vos lois? *Alf.* El es, què decis?

De

amig



De Fuera vendrà,

amigo dadme los brazos.

Cap. No vengo à esso. *Lif.* Pues à qué?

Cap. Venid à saberlo al campo.

Chi. Si, que allà sabrán que el padre se les ha buuelto padraſto.

Cap. Chichon vete. *Chi.* Me he de ir?

Cap. Si. *Chi.* Pues lo q me han mandado quien lo ha de cobrar por mi?

Cap. Yo ſolo quedo à cobrarlo.

Chi. Pues cobremelo uſted todo muy cabal, que allà lo aguardo; y no lo he de recibir, ſi me faltare un ochavo. *Vase.*

Cap. Venid, Liſardo. *Lif.* Por qué?

Dezid antes que ſalgamos:

Me ſacais à la campaña, pues ſabeis que los Soldados nunca ſalimos à hablar, ſino à reñir en el campo?

Cap. Pues como dudais en eſſo, ayiendolo en mi caſa eſtado con titulo de mi hijo, y ayiendolo atrevido, y falſo, contrahechome la firma, para poder hospedaros contra mi honor en mi caſa? Mirad ſi con cauſa os ſaco, ò ſi eſta es coſa que puede aver hecho un hombre honrado.

Lif. En dos puntos aveis pueſto el duelo, indignos entrambos; porque ſies el hospedage, no ayiendolo en eſſo paſſado de ſocorrernos con el, no es coſa para enojaros, ſabiendo vos lo que es ſaltarle à un pobre Soldado para poner la piñata. Si fingirſe hijo Liſardo, ſabiendo vos ſu nobleza, no reſulta en vueſtro daño; ſino en el ſuyo, pues el

hace à ſu madre el agravio: luego eſſe duelo es injuſto, que vos no aveis de matarnos; porque con vos nos honremos.

Cap. De eſſo no me ſatisfago, que es hacer burla de mi; y à ſitálgamos al campo.

Alf. Pues yo no le he de dexar.

Cap. No importa, venid entrambos.

Lif. Señor Capitan, teneos, y eſcuchadme. *Cap.* Será en vano.

Lif. Lo primero que aqui os digo es, que ſuí vueſtro Soldado, y contra mi Capitan; yo nunca la eſpada ſaco; porque caſo que aya duelo, que nos obligue à ir al campo, antes que reñir con vos, yo para deſenajaros, con mi eſpada à vueſtros pies pondré el cuello à vueſtro brazo. Lo ſegundo es, que aunque ha dicho el Alferez de bizarro, que à fingirlo nos movió ſocorro tan neceſſario, la verdad es, que fue amor; y aunque ſon yerros entrambos, amor, ò neceſſidad, el de amor es maſ honrado; y aunque eſte maſ os ofenda, antes quiero por mi aplauſo, que enojaros como humilde, ofenderos como hidalgo. Vi vueſtra hermosa ſobrina, y hallandome enamorado, y de muchos competido, porque el logro de ſu mano maſ ſeguridad tuvieſſe, fingi. *Cap.* Ceſſad; yo, Liſardo, ſé quien ſois, ſi vos me dais palabra de dár la mano à mi ſobrina, eſte duelo

de Don Agustín Moreto.

queda con esto ajustado.

Lis. Yo os la doy. *Cap.* Y yo os la tomo:
venid conmigo. *Lis.* Pues vamos.

Alf. Cuerpo de Christo conmigo,
no espero ver mas que el caldo,
que ha de resolver la tia.

Lis. Mas esperad, Maldonado,
hasta que esto se disponga,
por el decoro de entrambos:
vos aveis de confirmar,

que sois mi padre. *Cap.* Me allano.

Lis. Pues dexadme à mi ir delante.

Cap. Yo seguiré vuestros pasos.

Alf. Vive Christo, que ha de aver
una de todos los diablos. *Vanse.*

Sale Chichon, la Viuda, y Doña Francisca, y Margarita.

Chi. Con ellos quedan sus iras.

Viud. Como en las gradas están?

Chi. Claro está, que allí se van
à retraer las mentiras.

Er. Y qué han dicho? *Chi.* Se han quedado
muertos, y que está sospecho,
sacándoles ya del pecho
todo lo que me han mandado.

Viud. Pues reñirán, si esto passa?

Chi. No tal, porque ha de advertir,
que él no tendrá que reñir,
si lo riñò todo en casa.

El Capitan hechò un fuego,
soltò luego la maldita.

Fra. Ay tal pena, Margarita!

Mar. El primero se ha bueltò negro.

Viud. Lò que les dixo profigue.

Chi. El se encasquetò el sombrero,
y le dixo: Hà Cavallero,
y lo demás que se sigue.

Viud. Qué es lo demás? *Chi.* Embaydores,
ingratos, perros, malignos,
embusteros, asesinos,
alcahuetes, y traydores,
y de esto llenas muy bien.

las medidas les dexò.

Fra. Y èl à esto qué respondió?

Chi. Por siempre jamás amen.

Sale Lisardo, y el Alferez.

Lis. Cierto, que èl viene gallardo.

Alf. Mas mozo està cada dia.

Viud. Qué es esto, sobrina?

Fra. Ay Margarita! Lisardo?

Lis. O tia! *Chi.* Bueno, à fee mia!

Con la tia buelve acá;
pues no sabe que yà està
desmancipado de tia?

Viud. No sabes lo que passa,
Lisardo? El riesgo no inferiores
en que estás, o acaso quieres,
que te maten en mi casa?

Lis. Quien à mi me ha de matar?
Alferez, qué es lo que he oido?

Alf. Voto à Dios, que no ha nacido
quien nos mire sin temblar.

Fra. Pues como tu desvario
buelve à buscar la ocasion,
quando sabes, que es traycion
sugirte hijo de mi tio?

Alf. Quien ha sido el charlatan,
que del Capitan os dixo,
que no es Lisardo su hijo?

Viud. De mi hermano el Capitan?

Alf. Del Capitan vuestro hermano;
y el Gran Capitan tambien.

Viud. El mismo, si dudais quien,
que dice que es error vano.

Lis. Tal dice? *Viud.* Del mismo modo.

Lis. El Capitan, mi señor,
no dirà tal, que es error,
si èl me engendrò. *Al.* Y à mi, y todo.

Fra. Qué dices, si aqui mi tio
niega que ha sido tu padre?

Lis. No es esto honrar à mi madre;
y ha sido gran desvario,
que Madama Blanca trae
su claro origen de Gante,

de Fuera vendrà,

y mi abuelo Mons de Anglante
fue natural de Cambray,
y en Olanda hizo à Lisardo
el Conde Curcio Manda.

Chi. Con Gante, Cambray, y Olanda!
èl descende de algun fardo.

Vind. Eſſo, Lisardo, es aſi?

Chi. Pues claro eſtà que ſerà,
y otro abuelo ſacará
que ſea de Caniqui.

Lis. Como hazeis burla de mi?
idos noramala vos:

callad tia, que por Dios,
que me eſtáis canſando aqui.

Fra. Como, ſi tus falſos modos
claramente aqui ſe ven?

Lis. Y tu, prima, què tambien
me canſas? *Vin.* Vamonos todos,
ſi yà en el mundo eſto paſſa:
ſobrina, dexale yà,
que eſto es, de fuera vendrà
quien nos echara de caſa.

Lis. Mi padre, de engañada
os dexará.

Vind. Y lo previene.

Marg. Ele, ele por do viene
el Moro por la calzada.

Lis. Padre, y ſeñor.

Salte el Capit. Hijo mio.

Lis. Tan poco tu amor me eſtima,
que à mi tia, y à mi prima,
dizeſtan gran deſvario,
como que no eres mi padre?
Vive Dios, que me he corrido,
porque nunca te ha debido
de eſteſtimacion mi madre:
y eſte es error tan liviano,
que à ti el deſhonre te adquiere.

Vind. Oygan eſto, tambien quiere
echar de caſa à mi hermano.

Fra. Lo oy es, Margarita mia?
de contento eſtoy ſin mi.

Marg. Yo me huelgo, porque aſi
tu tia ſerà mas tia.

Cap. Hijo, el averme informado:
que tu en Madrid te caſabas,,
que ſin mi guſto lo errabas,
me obligò à haverlo negado.
Pero yà que ſallo ha ſido,
lo conſieſſo, y te prevengo,
que yà caſado te tengo.

Fra. Ay Cielos! què es lo que he oído?

Vind. Y con quien? Valgame Dios!

Cap. Yà yo, hermana, lo he diſpueltos
mas para tratar aqueſto
quedemos ſolos los dos.

Retiraos.

Lis. Vamos, pues.

Alf. Mas què lo eſtorva la tia? *Vaf.*

Fra. Yo he de morir eſte dia.

Marg. No hagas tal haſta deſpues.

Chi. Que ſea ſu hijo, de creerlo
no acabo, mas èl lo dixo:
yo tambien me he de hazer hijo,
y me he de ſalir con ello. *Vaf.*

Cap. Yo, hermana, tengo penſado.

Vind. Antes que me digas nada,
ſabe que yo eſtoy caſada
con Lisardo.

Cap. Què he eſcuchado!
con Lisardo? *Vin.* En la aſcion
ſon eſtos yerros dorados,
yo le he dado mil ducados
para la diſpenſacion.

Cap. Cielos, què es eſto que oído!
y de concierto ha paſſado?

Vind. Si, que por eſto le he dado
las licencias de marido,
y el por eſto me atropella.

Cap. Què dizes? tu lengua caſte:
vive Dios que he de matarle,
è ſe ha de caſar con ella.

Vind. Que te ha peſado colijo;
ſeñor, por amor lo he errado.

Cap.

de Don Agustín Moreto.

Cap. Vive Dios, que me ha engañado, *Cap.* De aquí no haveis de boiver,
que este traydor no es mi hijo. sin asegurar mi honor.

Vin. Pues por mí quieres negarle?

Cap. Vete, hermana, entráte allá.

Vind. Esto es afrenta ya.

Vase.

Sale el Fiscal del Vicario, y Notarios

Cap. Vive Dios, que he de matarle
à Lisardo.

Fisc. Cavalleros, la Justicia
viene del señor Vicario.

Sateel Letrado, y Don Martin.

Mart. Entrad, que en vano

haveis querido escapar:

aquí haveis de confesar,

que os esperè mano à mano,

y que no quereis reñir.

Cap. Ha señores, donde van?

Mart. Adonde està el Capitan?

Cap. Yo soy, que quereis decir?

Mart. No os busco yo à vos, señor.

Cap. Pues à quien? que pretendéis?

Mart. A Lisardo. *Cap.* Y que quereis?

Celed. Elio dirè yo mejor.

Señor, Lisardo à los dos

nos hallò en casa escondidos,

que à poder ser dos maridos,

nos casara. *Cap.* Tened, vos

hablais de esta casa? *Celed.* Si.

Cap. Cielos, que es esto que passa?

escondidos en mi casa,

pues que intentabais aquí?

Mart. De Doña Francisca espero

ser esposo en este dia.

Celed. Y yo tambien la quería;

mas riñendo, no la quiero.

Cap. Como riñendo? *Celed.* Señor,

èl nos mandò pelear;

y dice, que la ha de dár

al que fuere vencedor.

Cap. Cielos, como este alevofo

de esta suerte me ha engañado;

si tiene esto concertado,

y ay empenio tan forzofo?

Mart. Llamadle, y vea mi valor.

Cap. Entrad. *Mart.* Que quereis hazer?

Cap. Qué es lo que miro! qué quiere
el señor Vicario aquí?

Lis. Sois vos de esta casa? *Cap.* Si.

Fisc. De vuestro modo se infiere,

que sois dueño. *Cap.* Si serè,

Fis. Si lo sois, mandad aora

que saiga aquí mi señora

Doña Francisca. *Cap.* Por qué?

Fisc. Nos mandan depositarla

por el Capitan Lisardo,

que aunque es tan noble, y gallardo,

su tia estorva el casarla,

y siendo èl tan bien nacido,

darla en paz mejor fuera.

Cap. Señores, ay tal quimera!

yo he de perder el sentido;

Cavalleros, està accion

se escuse, que me han hallado

tal, que no mirè al sagrado

de vuestra veneracion.

Fisc. Elio pretendéis en vano,

que es fuerza que la llevemos,

que una cedula traemos

firmada aquí de su mano.

Cap. Como hazeis tal desvario,

si està casado. *Fisc.* Elio allà

el Vicario lo verà.

Sale Doña Francisca.

Fra. Señor Tio, esto es falso,

porque tu esposa soy yo;

mita es quien nos engaña;

Señor Fiscal, vuestro amparo;

pues penis por mí, me valga.

Cap. Ha aleve, injusto obrina!

dexad ne, que he de matarla.

Fisc.

De Fuera vendrà,

Lis. Temed , mirad que es perderos.

Salen Lisardo , y el Alferez.

Lis. A vuestro lado , mi espada
teneis : Capitan , que es esto?

Cap. Ha traydor , tu eres la causa.

Alf. Tener de al , Cavalleros ;
que està aqui su camarada.

Mart. Teneos , señor Capitan.

Celed. Mirad , no saqueis la espada ,
que quedais excomulgados.

Cap. No me estorveis la venganza.

Celed. Capite , si quis furdente.

Lis. Pues Capitan , la palabra
no me cùmplis ? *Cap.* Traydor ,
si le debes à mi hermana
el honor ! *Lis.* Jesus , què dizes ?

Cap. Ella de decirlo acaba.

Sale la Viuda.

Viu. Yo no he dicho que me debe
à mi mas que la palabra ,
y mil ducados que he dado ,
para que las Bulas trayga.

Lis. Ellos he gastado en joyas
para mi esposa.

Salen Margarita , y Chichon.

Mar. Ellas caxas

son los testigos. *Chi.* Y yo ,
de que està entera la cama.

Fra. Pues si esto es cierto , por què
con Lisardo no me casas ?

Lis. Esta es mi mano. *Cap.* Detente,

que mi honor no se restaure ,
si uno de aquellos dos hombres
no se casa con mi hermana.

Mart. Yo con viuda , primero
me echaré de una ventana.

Celed. Pues yo con ella , de miedo
me caso. *Cap.* Solo esto falta ;

Cecilia , dale la mano ,
y llevaos vos à mi hermana
à vuestra casa , que yo

me quiero ir à una posada ;
yo , que aqui los dos se queden ;
y cierto el refràn les salga ,
de que de fuera vendrà ,
quien nosecharà de casa.

Fra. Pues Lisardo , esta es mi mano.

Lis. Y con los brazos , y el alma
la recibo.

Chi. Margarita ,
pues todos aqui se casan ,
dame tu tambien la mano.

Mar. Ten bobo.

Chi. Picara , daca.

Alf. Yo me quedo celibato ;
mas pues para mi no ay nada ,
comerè de lastres bodas ,
mas que ellos , aunque se casan .
Para que tenga con esto
sin dichofo , si os agrada ,
el que de fuera vendrà ,
quien nosecharà de casa .

F I N.